



LA ILUSTRACIÓN CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		
MADRID Y PROVINCIAS		
Tres meses.....	16 rs.	
Seis meses.....	30 »	
Un año.....	60 »	
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.	
Un año.....	4 »	

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

ÉPOCA 4.^a — AÑO XL. — TOMO IX.

NÚMERO 28 — Madrid 5 de Octubre de 1886.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por Blas. — *Crónica universal*, por R. — *Carta de Roma*, por D. J. M. — *Los grabados*. — *El estilo latino-bizantino*, por D. Rodrigo Amador de los Ríos. — *La ciencia de la caridad*, por D. M. P. de Villamil. — *Más sobre el istmo americano*. — *Las órdenes religiosas en Cuba*, por D. José María Abraído. — *Si yo tuviera madre...* (continuación), por Fr. Conrado Muñoz Sáenz. — *La pesca en varios países*. — *Conocimientos útiles*. — *Contravenenos en general*. — *Miscelánea*.
GRABADOS. — *Emmo. Fr. Tomás María Martinelli*. — *Nuevo convento generalicio de los Padres franciscanos en Roma*. — *Las minas de Decazville en Francia*. — *Estatua erigida al venerable de La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas cristianas*.

LA DECENA

El primer acontecimiento importante que, por orden cronológico, me toca registrar en la presente, es el solemne acto de la consagración del Sr. Obispo preconizado de Cebú, en las islas Filipinas, Fr. Martín García Alcocer, del Orden de San Francisco de misioneros de Ultramar.

La preciosa iglesia de las Descalzas Reales, donde se ha verificado tan sublime ceremonia, apenas podía contener el extraordinario número de fieles que á ella han concurrido, y en el cual estaban representadas todas las clases sociales.

No he de describir los majestuosos detalles de este acto, que la inmensa mayoría de mis lectores conoce ya, por haber presenciado otros análogos y por las extensas reseñas hechas por las publicaciones religiosas. Me limitaré á decir que fué consagrante el dignísimo Nuncio de Su Santidad, monseñor Rampolla, asistido de los señores Arzobispo preconizado de Burgos y Obispo de Lugo, y padrino, en representación del Sr. Roca, el Sr. D. Hilario Abad, Comendador de la Orden de San Gregorio el Magno.

Tampoco intentaría, aunque tuviera espacio para ello, citar los nombres de las distinguidas personas, ya revestidas de carácter sacerdotal, ya pertenecientes á la clase laica, que asistieron y dieron con su presencia realce al acto de la consagración. Entre los primeros figuraba el Sr. Auditor de la Nunciatura Apostólica, que vestía el traje de Prelado doméstico de Su Santidad; Mons. de la Chiessa, Camarero secreto del Santo Padre, que pocas horas antes había llegado de Roma; el Sr. Vicario eclesiástico de la diócesis de Madrid-Alcalá y el reverendo padre Llavanas, Provincial de los religiosos capuchinos que hacen las misiones en las islas Carolinas. El Sr. Ministro de Ultramar, solicitado por urgentes atenciones de su cargo político, había delegado su representación en el Director general de Gracia y Justicia de aquel departamento, Sr. Azcárraga.

El nuevo Prelado emprenderá muy en breve la marcha para hacerse cargo de su diócesis, donde seguramente será acogido con el profundo respeto y acatamiento inatos en aquellos naturales hacia los Pas-

tores de la Iglesia católica, y esta vez doblemente justificados por las excelsas virtudes y grandes dotes de inteligencia y de carácter del reverendo Obispo de Cebú.

También debo mencionar, entre los acontecimientos de carácter religioso, la solemne función que el Colegio de Procuradores de los tribunales de Madrid dedica todos los años á su patrona María Santísima en el glorioso misterio de su Asunción, y que en el presente se ha celebrado aún con mayor pompa en la santa Iglesia Catedral, oficiando de Pontifical el Sr. Obispo de esta diócesis, presidiendo el acto el Sr. Ministro de Gracia y Justicia y con asistencia, entre el elemento oficial, del Presidente del Tribunal Supremo, el de la Audiencia de este territorio, los Magistrados de ambos Cuerpos, los Jueces de instrucción, los Procuradores colegiados y los Escribanos actuarios de esta Corte.

En medio del indiferentismo religioso, mejor dicho, de todos los indiferentismos, que desgraciadamente escarban y corroen las entrañas de nuestra sociedad, es consolador el espectáculo de estas corporaciones que, lejos de romper con la tradición cristiana, hacen gala de sus creencias religiosas y dan ejemplo de fe, de piedad y devoción á las demás clases sociales.



EMINENTÍSIMO SEÑOR FRAY TOMÁS MARÍA MARTINELLI,
de la Orden de San Agustín, Cardenal prefecto de la Congregación del Índice.

Descendiendo á los asuntos profanos, el que lo es en grado superlativo, puesto que profana hasta los más rudimentarios sentimientos de humanidad, es el que refieren los periódicos ocurrido en una población de cuyo nombre quisiera olvidarme, y que no estamparé aquí para no contribuir á su triste celebridad.

Parece que unos mozos (la noticia no dice si eran *personas*, pero hay indicios para presumirlo) se apoderaron de un niño, á quien desnudaron por completo, y después azuzaron contra él un perro, que hirió y mutiló horriblemente á la pobre criatura... Aquí el perro hubiera podido estar á la altura de los mozos, á no ser porque los mozos habían ya descendido por bajo del nivel del perro.

Sin embargo, fuerza es conceder á los mozos (hagámosles esta justicia) un instinto algo superior al del perro; porque éste, seguramente, no se habría lanzado contra el niño á no ser estimulado y como impelido por los mozos, al paso que éstos hallaron en su propio instinto elementos para combinar un acto de ferocidad que no está al alcance de la raza canina.

¡Después de esto, hablen ustedes de suprimir las corridas de toros!

A propósito, también es de un periódico la noticia de la creación en Barcelona de una Sociedad ó Liga contra los espectáculos bárbaros... Pero ¿hay espectáculos bárbaros en nuestro país? ¿O es que esos señores de la Liga tienen de los espectáculos públicos una noción distinta de la que tenemos el resto de los españoles?

Porque, francamente, me parece algo exagerado el calificativo con relación á nuestros espectáculos.

Si quieren aludir á las corridas de toros, no hay semejante barbarie, puesto que la lidia constituye un arte; y no digo una ciencia, por no escandalizar la púdica sensibilidad de los fundadores de esa Liga; porque es lo cierto que la tauromaquia tiene principios teóricos, libros de texto, maestros y alumnos... Pero dejemos esto á un lado; digo que la lidia es un arte, y no se comprende que existan *artes bárbaras*.

Nadie se atrevería á calificar de arte bárbara la de la peletería, *verbi-gratia*, por la sola razón de que para obtener las pieles, es preciso antes acosar, vencer y matar á los tigres, leones, panteras y demás animales que nos las suministran.

Por idéntica razón, no pueden apellidarse bárbaras las corridas de toros, ni aun alegando el derramamiento de sangre.

¿Qué arte más inocente, más pacífica, más *humanitaria* que el arte de *cocina*? Y sin embargo, se funda principalmente en el derramamiento de sangre y en el sacrificio de reses vivientes, desde el tímido cordero y el faisán inofensivo, hasta el venado y el jabalí montaraces.

No quiero amontonar más sofismas ni paradojas concluyentes para demostrar que eso de *espectáculos bárbaros* no reza con el espectáculo nacional.

Tampoco puede aplicarse esa denominación a los Circos llamados ecuestres, por más que en ellos se ejecuten suertes peligrosísimas y se exhiban niños descoyuntados y hombres que han hecho un estudio especial para alejarse lo más posible de la figura, de las condiciones, de las facultades y de las aptitudes del ser humano.

Ni los circos gallísticos, donde riñen en buena lid bípedos plumas, con tanto coraje como lo hacen los bípedos implumes a todas horas en los barrios altos, bajos y medianos de esta Corte; ni los teatros de cierto orden, donde riñen de noche el sentido común, la literatura, el buen gusto y la moral con las aficiones de cierto público; ni los bailes públicos, ni otros espectáculos que sería prolijo enumerar, pueden caer bajo la férula de la Liga barcelonesa, puesto que están amparados por nuestras leyes y protegidos por nuestras costumbres; y no puede admitirse, ni aun en hipótesis, que nuestras costumbres y nuestras leyes amparen y protejan ningún espectáculo bárbaro.

De forma que la Liga que se trata de fundar en Barcelona contra los espectáculos bárbaros, ni tiene razón de ser ni probablemente llegará a fundarse, o si se funda, tendrá que dedicarse a cazar pájaros, que es uno de los principales empleos de la *liga*.

**

Otro suceso culminante de la última decena ha sido la vista pública en el proceso formado al presbítero Galeote con motivo de un crimen que no quiero recordar y que conmovió profundamente la opinión pública.

Seis meses largos han transcurrido desde la perpetración de un delito que se presentaba claro, sencillo y con todos los caracteres que hacían esperar una rápida sustanciación, en desagravio de la vindicta pública...

Nadie respeta más sinceramente que yo la majestad de la justicia; reconozco el celo y la severa rectitud de los encargados de administrarla; pero confieso que no puedo acomodarme a mirar con benevolencia esos largos procedimientos a que las vigentes disposiciones someten los procesos. Será que no lo entiendo y que las cosas deben ir así y no de otro modo.

Excusado es decir que a la vista ha acudido un numeroso público, del cual sólo una pequeña parte ha podido presenciar el acto por las exiguas condiciones del local donde se ha verificado.

Y no añado una palabra más, porque mis estimados lectores han podido leer en todos los periódicos de Madrid las extensas reseñas que han publicado de esta célebre vista. A la hora en que escribo estas líneas no es todavía conocida la sentencia.

**

La inauguración oficial del año académico de 1886-87 se ha celebrado con las formalidades acostumbradas, y nada me ocurre que decir de un acto que, aunque parece íntimamente ligado con la enseñanza, no da ni quita a ésta una pizca de importancia. Es una especie de sinfonía literaria que, como las *escogidas sinfonías* que inauguran los programas de los espectáculos teatrales, podría suprimirse sin perjudicar en lo más mínimo al interés y al éxito de la composición dramática que viene después.

Lo único que merece notarse en este espectáculo del Paraninfo es la anomalía de que, siendo una función destinada exclusivamente a los escolares, apenas se encuentra entre la concurrencia un escolar para un remedio.

A mí siempre me ha hecho el efecto de una gran parada sin tropa ó de una paella sin arroz.

**

Otra inauguración tengo que registrar: la de la temporada lírica en el teatro Real. El abono parece ha excedido de *dos millones de reales*. Esta cifra es altamente consoladora, porque revela que la alta sociedad madrileña tiene un gran caudal de afición a la buena música y un entusiasmo repleto de dinero contante.

La campaña principia bajo los más *dorados* auspicios para la empresa: es lo único que hasta ahora puede asegurarse. Es probable que los aficionados tengan hasta la gollería de oír alguna ópera *nueva* en nuestro escenario y ya vieja, ó poco menos, en teatros extranjeros, y los optimistas llegan hoy hasta esperar que allá al fin de la temporada, si el tiempo y los cantantes lo permiten, se estrene una ópera española. Esta última galantería, otorgada a los *dilettanti*, será tanto más de agradecer a la empresa cuanto que ésta viene obligada de real orden a poner en escena cada año una obra *indígena*.

Yo no sé qué contextura tiene el arte musical entre nosotros, que no se desarrolla ni prospera, a pesar de tantos estímulos, y tantos impulsos, y tantas protecciones como le dispensa el Gobierno.

Mentira parece que no produzca música un país donde sobran los danzantes.

BLAS.

CRÓNICA UNIVERSAL



La tirantez de relaciones entre Rusia y Bulgaria se acentúa cada vez más como no podía menos de suceder, conocidas las intenciones de aquella potencia; ya es una contestación de Bulgaria a la nota de Rusia, en que ésta pedía el aplazamiento de la causa que se sigue a los autores del golpe de Estado del 21 de Agosto el motivo de la disensión; ya una vez modificada aquélla en sentido favorable al Imperio, se aumentan las exigencias por parte del general Kaulbars, representante del Czar en Sofía, empleando un lenguaje muy severo para con el Gobierno búlgaro, al que acusa de desconfianza y hostilidad al Gobierno de su país; el hecho es que a toda costa se busca un pretexto para tomar alguna determinación violenta por parte de Rusia. Esta por el pronto lo que trata es de seguir el proceso contra los que arrojaron del trono a Alejandro de una manera tan lenta que no se obtenga ningún resultado. El representante ruso exige también un plazo de dos meses entre el levantamiento del estado de sitio y la elección del príncipe. Asegúrase que, no obstante la situación de Bulgaria, ésta se resistirá algún tanto a las exigencias de Rusia, y que contestará a la nota que le ha dirigido el general Kaulbars de una manera conciliadora; pero firme y resuelta. Mientras tanto Bulgaria pide la intervención de las potencias para que obliguen a Rusia a renunciar a pretensiones inaceptables.

Por su parte, un periódico moscovita aboga porque en vez de un agente diplomático, se mande un comisario con poderes dictatoriales a Sofía, por cuyo procedimiento, añade, podría además conocerse la actitud y propósitos de Inglaterra en esta cuestión y por lo que mira al porvenir.

No ha dejado de producir cierta impresión en Constantinopla la presencia en aquella capital del general inglés Sinton Simmon, gobernador de Malta y uno de los primeros ingenieros militares de la Gran Bretaña, esparciéndose el rumor de que el viaje de este personaje no es ajeno al estudio de las fortificaciones de los Dardanelos y del Bósforo.

Turquía, según se expresa *The Times*, está aún indecisa entre inclinarse a Rusia ó secundar a Inglaterra, y no se ha atrevido todavía a echarse por completo en brazos del Gobierno de San Petersburgo. Algo se cree que se adelanta en este último extremo.

Un nuevo aspecto ofrece, sin embargo, hoy la actitud de alguna potencia en la cuestión que se debate en Oriente. Este es el que ha dejado entrever un discurso del Presidente del Consejo de ministros de Hungría pronunciado en la Cámara de Diputados y en el cual asegura que Hungría quiere mantener la independencia de cada uno de los Estados bálticos é impedirá el protectorado de cualquier potencia sobre cualquiera de ellos, y manifiesta que la alianza de Austria y Alemania sigue descansando en las mismas bases que sirven para mantener la paz.

Terminó con estas significativas palabras:

«No autorizaremos ninguna ocupación ó protectorado, pero evitaremos toda declaración áspera.

«Mantendremos nuestro objetivo de una manera seria como es necesario para poner en salvaguardia nuestra autoridad.»

La prensa inglesa da gran importancia al mencionado discurso y su opinión es la que debe considerarse éste como el desafío de Austria-Hungría a Rusia, y como la intimación a esta última nación para que detenga su marcha sobre los asuntos de los Balcanes.

Ignórase el fundamento de la noticia que un periódico caracterizado de Inglaterra ha echado a volar relativa a la entrevista del ministro Rumánse con el conde de Kalnokí y el príncipe de Bismark, en la cual dice se trató de crear una federación en los Balcanes bajo la presidencia del rey de Rumanía. Lo que sí se niega es que el rey de Rumanía pretenda el trono de Bulgaria.

No debe estar muy satisfecho el Gobierno británico del resultado del viaje que el duque de Edimburgo, hijo de la reina de Inglaterra ha hecho a Constantinopla, al menos la recepción ni ha sido

muy pronta, ni muy efusiva, á juzgar por los detalles de un telegrama de Varna.

Creemos que nuestros lectores han de ver con gusto la siguiente carta dirigida por el príncipe Alejandro a M. Ohly, alcalde primero de Darmstadt:

«Señor Alcalde:

«Al regresar á mi patria me habéis hecho un recibimiento tan amistoso en nombre de la ciudad de Darmstadt, que viene á ser una necesidad para mi corazón el manifestaros mi profundo reconocimiento.

«Profundamente me ha conmovido el interés que todos habéis tomado en el fatal desenlace de mi gobierno en Bulgaria; este interés se manifestó, sobre todo, cuando de todas partes del Hesse, mi patria querida, se me enviaban socorros para los heridos durante la guerra contra la Servia.

«Mi situación era de las más difíciles; pero yo he abandonado el principado de Bulgaria con la conciencia de haber querido siempre el bien de este pueblo y de haber trabajado para ello en la medida de mis fuerzas. La simpatía de que se me ha dado pruebas en tan alto grado, ha sido bálsamo de consuelo para mi corazón dolorido, pues ella me ha demostrado que el Hesse, mi amadísima patria, me acoge de nuevo como á uno de sus hijos.

«Os ruego, honorable Alcalde, seáis intérprete de mi reconocimiento cerca de la población de Darmstadt. Soy vuestro afectísimo,

ALEJANDRO.

Castillo de Heiligenberg 13 de Septiembre 1886.»

Ya que hablamos de los sucesos de Oriente, daremos la satisfactoria noticia á nuestros abonados de que el conde de Montebello, representante de Francia, ha inaugurado solemnemente la iglesia católica de la isla de Prinkipa.

En el solemne acto de la inauguración, monseñor Rotelle, que oficiaba de pontifical, pronunció un discurso notable.

Dijo que no podía menos de reconocer los inmensos servicios prestados por la gran nación francesa á la civilización y principalmente á la Iglesia en Oriente.

Dedicó algunas palabras de elogio al Sultán por los elevados sentimientos de tolerancia de que da muestra.

El testimonio de gratitud tributado á Francia por Mons. Rotelle, ha llamado mucho la atención dadas las circunstancias especiales de dicho Prelado, á quien dispensa el Papa particular afecto.

Francia se dedica á la discusión de presupuestos, encontrando el Gobierno muchas dificultades por lo que hace al del clero, asunto que los partidos radicales agitan contra el Consejo echándole en cara la falta de cumplimiento de sus promesas referentes á la separación de la Iglesia y del Estado á la cual se había comprometido, estando dispuestos á crear al Ministerio toda clase de dificultades si no se les da satisfacción.

Una declaración de especial interés para España, es la que hizo el Presidente del Consejo á varios diputados de la Cámara de Comercio que se presentaron en queja contra el tratado de comercio con España, el cual manifestó el Sr. Freycinet está dispuesto á respetar aunque asegurando su leal y sincera aplicación.

Algunos periódicos de la vecina nación incitan á su Gobierno á que obre con energía en su política en Madagascar en vista del espíritu de resistencia y de la falta de sinceridad que se advierte por parte del Gobierno de dicha isla en el cumplimiento de lo estipulado en los tratados existentes. El representante de Francia en esta isla ha recibido instrucciones claras y precisas para reclamar el cumplimiento de los compromisos que ha contraído con Francia aquel Estado.

La situación del Tonkín y del Annam sigue mejorando.

Era esperado con gran interés el discurso que el Presidente del Consejo tenía pensado pronunciar en Tolosa, porque al decir de las personas bien enteradas, iba á ser un programa de gobierno. Mr. Freycinet pronunció, en efecto, dicho discurso, y contra lo que se esperaba, una parte del mismo fué consagrada á la política extranjera. Trascibimos aquí sus principales puntos por lo que puedan interesar á nuestros lectores.

Trató primero de la política interior, sosteniendo la necesidad de la unión y concordia de todas las fracciones republicanas.

Abogó por las reformas que tiendan á resultados prácticos y á la mejora de los intereses materiales. Indicó que el partido republicano debe ocuparse

con preferencia de las cuestiones de Hacienda, porque en ella estriba el bienestar de un país.

Pasó después á ocuparse de la política extranjera.

«Francia, dijo, quiere la paz, siempre que ésta no menoscabe su dignidad.»

Sostuvo que Francia no debe abdicar de su rango de gran potencia.

Habló luego de las cuestiones coloniales.

La política de Francia sobre el particular, se resume así, según manifestó el orador:

«No queremos nuevas adquisiciones; pero sí conservar á todo trance lo que actualmente poseemos.»

En la Cámara de los Comunes, de Inglaterra, fué desechada la proposición de Parnell, que pedía reformas para Irlanda, anunciando un diputado irlandés, acto continuo, que iría á Irlanda á predicar la resistencia de los colonos contra los propietarios. Se cree que el Parlamento sea convocado en breve para votar algunas leyes represivas contra los que intentan perturbar el orden en Irlanda.

Sabedor el Gobierno inglés de que Turquía estaba resuelta á insistir, apoyada por otras potencias, en que las tropas británicas abandonen el Egipto, ha resuelto ponerse directamente de acuerdo con el Gobierno del Cairo para declarar el protectorado sobre dicho país y hacer por este medio permanente su ocupación, y ha entablado negociaciones con el ministro egipcio, que se encuentra actualmente en Londres.

Las noticias que se reciben de Birmania son desconsoladoras para los ingleses, pues además de las continuas escaramuzas que tienen que sostener con los indígenas, las enfermedades están diezmando el ejército británico.

Parece que en breve habrá de publicarse un documento pontificio, importante, condenando severamente los ataques de que es objeto la Iglesia en cierta nación, especialmente en demostraciones populares que las autoridades de la misma no tratan de evitar.

R.

CARTA DE ROMA

Roma 29 de Septiembre de 1886.



UNQUE duela decirlo, la nota del día no es sino la recrudesencia de hostilidades hacia la Santa Sede que se observa y lamenta en la política del Gobierno italiano. Decididamente éste ha entrado en una nueva vía de persecuciones contra la Iglesia: después de haber arrojado á los jesuitas de las habitaciones que tenían arrendadas en Florencia cómo hubiera podido tenerlas cualquier ciudadano que quisiera pagar alquiler, ha prohibido de repente la reunión del séptimo Congreso católico que debía celebrarse en Lucca los días pasados; se ha pretextado, por supuesto, que las condiciones sanitarias de Italia no permitían la aglomeración de mucha gente en espacio reducido; pero esas mismas condiciones sanitarias no han impedido la celebración de los *meetings* que se han verificado en varios puntos de Italia para solemnizar, como dicen los liberales, el décimosexto aniversario de la caída del dominio temporal de los Papas; ni siquiera han impedido la celebración de banquetes y otras reuniones destinadas al mismo fin histórico-político; antes bien los hubo autorizados por la presencia de algun ministro del reino de Italia; en Bergamo (Lombardia) el ministro Sr. Spaventa aprovechó la ocasión de un banquete, con que le obsequiaban sus amigos y partidarios en la memorable fecha de 20 de Septiembre, para repetir mil calumnias é injurias contra el Pontificado Romano. No deja de impresionar el hecho por el cual los mismos moderados parecen aprobar esa nueva recrudesencia de hostilidades contra la Iglesia, y sobre todo ha llamado la atención el que el mismo Rey en persona, siempre con motivo del aniversario de la entrada de los italianos en Roma, no haya tenido reparo en dirigir al alcalde de Roma un telegrama político, no sin hacer alusión á la cuestión eclesiástica y otorgando nuevo título á Roma, el de *ciudad intangible*. Los moderados, que forman la mayoría de la antigua derecha, ó sea del partido más adicto á la dinastía de Saboya, aparentan justificar sus rencores diciendo que les asusta la nueva autoridad y extraordinaria influencia que van á tener los jesuitas á consecuencia del Breve que Su Santidad ha mandado expedir recientemente en favor de la Compañía de Jesús. Pero el temor está destituido de fundamento, puesto que el Breve que ha escan-

dalizado tanto á los muy asustadizos liberales, propiamente no encierra ninguna nueva concesión; límitase su alcance á quitar las dudas, indicadas hace años por algún autor extranjero, de si á la Compañía de Jesús, tal como ha sido restaurada por Pío VII, le corresponden todos los privilegios de que gozan las demás órdenes religiosas, y en especial los de que ella misma gozaba antes de la supresión de Clemente XIV. Semejante cuestión ya estaba resuelta en el terreno de la teoría, por decirlo así, particularmente después de un erudito trabajo que en 1882 publicó el P. Sanguinetti, catedrático de Derecho canónico en la Universidad Gregoriana, saliendo á la defensa de la Compañía contra cierto escritor francés que pretendía demostrar lo contrario. Como la polémica, á no ser estéril, suele hacer daño, quiso el Pontífice atajar la que se había empeñado sobre el indicado punto, autorizando con la respetabilidad de su fallo una doctrina que ya venía siendo común en las escuelas católicas. De este modo pudo por cierto la Compañía alegrarse con la nueva y autorizada sanción de sus privilegios, pero sus mismos individuos son los primeros en declarar que con el Breve aludido nada nuevo se les ha dado, ninguna nueva concesión se les hace. Todo esto lo comprenden también los políticos, y en especialidad los moderados de aquí; pero se han agarrado al Breve sobredicho fingiendo creer que tienen con esto lo bastante para justificar la recrudesencia de hostilidades que se echa de ver en la política eclesiástica del Gobierno italiano. Tengo para mí que los rencores de esos moderados obedecen á otra causa muy distinta, y es otra declaración reciente de la Santa Sede, por la cual se ha puesto muy en claro que los católicos italianos, interin dure la situación presente, no pueden tomar parte en las elecciones parlamentarias *so pena de pecado*.

Durante el Pontificado de Pío IX, la Sagrada Penitenciaria, consultada sobre elecciones parlamentarias, habíase limitado á contestar *non expedire*; pero comprendese que la cuestión seguía en pie, pues muchos opinaban de que no entraña pecado hacer lo que la Santa Sede únicamente declara *no oportuno ó no conveniente*; otros por lo contrario tachaban de pecado la participación á un acto sobre el cual había recaído un *non expedire* de la Santa Sede. Por desgracia, en muchas provincias de la alta Italia, el clero inclinábase á la primera opinión, y en ésta, por supuesto, abundaba mucho casi toda la juventud italiana, aun la perteneciente á los antiguos Estados Pontificios. El Gobierno no lo ignoraba, antes bien se alegraba con ello, vislumbrando ya el día en que las nuevas generaciones habrían puesto término al actual estado de cosas, y aceptando todos los hechos consumados, ya no habría esa separación entre la Italia real y la Italia oficial, que para los hombres de ésta no deja de ser molesta pesadilla, aunque aparenten otra cosa. El novísimo decreto ó aclaración del Santo Oficio ha venido á frustrar las esperanzas de los moderados, quienes no sólo comprenden que ya no han de aumentar sus fuerzas con las huestes del partido católico, sino que temen se verifiquen muchos claros en sus mismas filas, pues aun concurren en su formación personajes que no han de seguir en ellas después de declarada pecaminosa la participación en las elecciones parlamentarias. A ser ésta, tal como yo la estimo, la verdadera causa del rencor contra la Santa Sede, naturalmente no habían de decirlo tan de plata; por eso acudieron al pretexto del Breve concedido á los jesuitas. No creo, sin embargo, sea esta la única causa á la cual obedece la recrudesencia de hostilidades en la política eclesiástica por parte del Gobierno, pues á éste le fusión de los moderados, ó formación de un partido católico-liberal, le tenía bastante sin cuidado, habiendo á su alcance otros medios para desbaratar luego los planes de la *antigua derecha*. Harto más probable parece, por tanto, que el Gobierno entienda tomar la revancha por la publicación que se hizo no ha mucho del dictamen emitido por el ilustre Colegio de Abogados consistoriales sobre el punto de si el actual Gobierno de Italia había sucedido á los antiguos soberanos en el goce del privilegio de patronato que los Papas habían concedido á aquéllos en diferentes épocas. El dictamen fué negativo, habiéndose los juriconsultos fundado principalmente en el carácter de *personal* que reviste el privilegio de patronato, tal como se había concedido á los Reyes de los varios Estados en que estaba dividida Italia; comprendió el Gobierno que la indicada publicación podía ser el anuncio de un acto pontificio, con el cual se declarasen caducados todos los derechos que la Corona de Saboya pretendía ejercer sobre las iglesias de Italia, particularmente mediante su intervención más ó menos directa en el nombramiento de Prelados. Dicen, en efecto, que el ministro de Gracia y Justicia se propone aumentar en lo futuro las dificultades que ya

existen para la concesión del *regium exequatur* á las Bulas de los nuevos Obispos, sitiándoles por hambre. Evidentemente su política sería muy mezquina. Todavía no se conoce la resolución que va á tomar Su Santidad, aunque se anuncia muy próxima la publicación de un acto de la Santa Sede; no cabe duda de que el Papa tenga en cuenta esas nuevas amenazas del Gobierno italiano, no por lo que dicen y son en sí mismas, sino para evitar con su reconocida prudencia nuevos males y perjuicios al pueblo católico; sin embargo, cuando llegue el día en que crea deber poner un acto enérgico contra el Gobierno de Italia, no será León XIII quien retroceda delante el peligro; lo único que por ahora importa es que los católicos no olviden que la situación del Papa empeora siempre más, y quizá nos esperan días aun más tristes y aciagos que los que estamos atravesando.

J. M.

LOS GRABADOS

EMMO. SR. FR. TOMÁS MARÍA MARTINELLI,

De la Orden de San Agustín, Prefecto de la Congregación del Índice.

Nació este insigne purpurado, ornamento de la religión agustiniana, en la parroquia de Santa Ana de la ciudad de Lucca, el día 3 de Febrero de 1827. Eran sus padres personas muy cristianas, aunque de escasa fortuna. De su casa habían salido otros dos insignes religiosos agustinos, Fray Aurelio, regente que fué de estudios, y Fray Sebastián, cuyo nombre recibió también en la pila nuestro esclarecido purpurado. Educado en la piedad, buscó muy pronto el claustro, habiendo tomado el hábito de San Agustín el año de 1849. Por devoción á la Santísima Virgen y al gran Arzobispo valenciano Santo Tomás de Villanueva, cambió su primer nombre por el de Tomás María. Hecha la profesión solemne, fué llamado al convento de San Agustín de Roma, donde se hizo en breve admirar y querer de todos sus hermanos, que vieron en él una gran esperanza para su Orden.

Por su profundo estudio é infatigable aplicación logró ser nombrado regente de estudios en el convento de Fermo, en Pícono, y posteriormente en el de San Agustín, de Roma. En 1865 mereció la más alta distinción de la Orden en la jerarquía de los estudios, siendo nombrado Maestro, cargo que ejerció á maravilla en las varias cátedras que desempeñó. Sucesivamente fué nombrado secretario del general Fray Pablo Micallef, y luego Asistente.

Su Santidad el Papa Pío IX, que sabía buscar los hombres de mérito con admirable perspicacia, comenzó por entonces á utilizar al P. Martinelli en las varias Congregaciones con el carácter de consultor, habiéndolo sido también del Concilio Vaticano, en el cual tomó una parte muy eficaz. En la Academia Romana de la Religión Católica desempeñó varias cátedras de teología y Sagrada Escritura. No contento con esto, promovió varias obras de restauración artística en Roma, especialmente en la iglesia de San Agustín y Santa María Lauretana. Tantos méritos no podían quedar sin recompensa, y Pío IX le creó Cardenal del Orden de los diáconos el día 22 de Diciembre de 1873, con el título de San Jorge en Velabro, de cuyo cargo se posesionó el 5 de Febrero del año siguiente. Entonces fué adscrito á la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, á la del Índice, á la de Indulgencias y Reliquias, á la de Ritos y á la Consistorial. El 12 de Marzo fué nombrado Proprefecto de estudios, luego Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos; y en la actualidad, por designación de León XIII, ha sido ascendido al cargo importantísimo de Prefecto de la Congregación del Índice.

El Cardenal Martinelli es uno de los miembros más ilustres del Sacro Colegio, y como no tiene aún 60 años, Dios sabe á qué más altos destinos estará llamado en los designios de su Providencia.

LAS MINAS DE DECAZEVILLE EN FRANCIA.

Hace pocos meses que el nombre de Decazeville resonó en Europa con espanto de las clases conservadoras, á las que naturalmente aterran los rugidos del socialismo y de la demagogia. Este nombre es el de una aldea del Aveyrón, á 39 kilómetros NE. de Villefranche, fundado en 1830, en cuya fecha se comenzaron á explotar en grande escala las minas de hierro que llevan su nombre.

Mantiénese sobre este terreno un verdadero ejército de obreros, pues además de las minas existen hornos de fundición y fábricas de hierro que producen anualmente de 15 á 20 millones de kilogramos de obra de hierro de todas clases. Este ejército, sobornado por el socialismo anárquico, es el que varias veces ha provocado huelgas alarmantes, y sobre todo las de Marzo de este año, que han puesto en grave aprieto al Gobierno francés.

Nuestro grabado representa varias vistas y escenas de esta gran industria, foco de las ruidosas huelgas que provoca el socialismo contemporáneo.

NUOVO CONVENTO GENERALIZIO DE LOS FRANCISCANOS EN ROMA.

Entre los atentados cometidos por el Gobierno usurpador del patrimonio de San Pedro en Roma, cuéntase como uno de los más recientes la expulsión de los religiosos franciscanos de su antiguo y venerable convento de *San Celio*, situa-

do junto al Quirinal, donde se veneraba la milagrosa imagen del famoso *Bambino*, ó sea del Niño Jesús. Obligados á buscar nueva casa los franciscanos, han levantado el convento que representa nuestro grabado, y acerca del cual hablará en una de sus próximas cartas nuestro docto corresponsal de Roma.

Nosotros publicamos hoy el grabado para conmemorar la fiesta del serafín de Asís, á cuya gloria se dedica este nuevo hogar de la familia franciscana.

ESTATUA ERIGIDA AL VENERABLE DE LA SALLE,

fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en la ciudad de Rouen en Francia.

Aunque han pasado ya diez años desde la inauguración de este monumento erigido en honor del Venerable de La Salle, no se ha borrado, ni se borrará en muchos más la importancia que tuvo este suceso, en el que tomaron parte numerosos Prelados franceses y extranjeros, un concurso inmenso de fieles y varios publicistas de los que honran á Francia con sus obras. Aquello fué, en expresión de un grafiador, el testimonio solemne de la pública gratitud con que la Francia entera correspondía á los beneficios de la enseñanza dada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas á la juventud de nuestros días.

Su fundador el Venerable de La Salle no nació en Rouen, ciudad que le ha adoptado por hijo y que le reivindica con los mismos títulos que al célebre Corneille. Había visto la luz primera en Reims en 1651, y hasta el año de 1705 no entró en la Normandía, cediendo á las persuasivas instancias de Mons. Colbert, Arzobispo de Rouen, y de Mr. Camus de Pontcarré, presidente del Parlamento provincial.

El Venerable de La Salle tenía, pues, como se ve, 54 años bien cumplidos cuando llegó no á Rouen precisamente, sino á la pequeña aldea de Saint-Yon, donde existía un antiguo monasterio que fué puesto á su disposición. Por eso los Hermanos de las Escuelas Cristianas fueron llamados en otro tiempo hermanos de Saint-Yon y en los últimos tiempos de la restauración *Frères ignorantins* bajo la influencia de los periódicos liberales de entonces, siendo muy posible que la palabra *ignorantins* fuese una deformación irónica de la palabra *Ignorantins*, que se les aplicaba entonces.

El noviciado de Saint-Yon no fué sin embargo el primer ensayo del canónigo de Reims; porque á la edad de 29 años había echado los cimientos de su obra, bajo forma definitiva, enviando al Padre Santo los Estatutos de la Orden á que quería someter á sus colaboradores.

El monumento á que se refiere nuestro grabado representa con acierto el momento solemne en que, en 1680, se deshizo de su patrimonio, y siguiendo los consejos de la perfección evangélica, distribuyó sus bienes á los pobres, de cuya enseñanza gratuita quería encargarse con voto sagrado.

La primera escuela de Hermanos de las Escuelas Cristianas fué abierta en París en 1688 en la parroquia de San Sulpicio, no lejos del famoso café de la Cruz Roja, donde semanalmente se reunían en su juventud Boileau, Racine, Caillette y otros autores que han alcanzado fama universal.

De La Salle había además fundado en esta época una especie de noviciado para sus colegas en Vaugirard, cerca de París, de cuya casa salió para establecerse en Saint-Yon. Los Estatutos, enviados á Roma en 1680, no recibieron la aprobación del Papa Benedicto XIII sino cuarenta y cinco años más tarde, en 1725. Las luchas que De La Salle tuvo que sostener fueron terribles: en ellas sucumbió su cuerpo, pero no su espíritu, que se robustecía en los combates. Murió sin ver afirmada su obra, la cual es hoy una de las más fecundas en la enseñanza de la juventud.

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas son los encargados de la educación de los huérfanos de nuestro Asilo. De los frutos de su enseñanza pueden juzgar cuantas personas se dignen visitar esta casa, cuyas puertas están siempre abiertas á las personas caritativas que se interesan por sus progresos.

EL ESTILO LATINO-BIZANTINO¹

CARTAS AL SR. D. MANUEL PÉREZ VILLAMIL

CARTA SEGUNDA

Mi estimado amigo y compañero: Dando á usted gracias por la cordial hospitalidad que se sirvió dispensar en las columnas de su acreditada Revista á mi epístola precedente y prosiguiendo en ésta, aunque quizás algo tarde, el comenzado estudio respecto de aquella manifestación artística que aparece en nuestra patria en los días de la dominación visigoda, salva los lindes de la Reconquista y se perpetúa así entre los españoles independientes de las monarquías asturiana, asturo-leonesa y navarra como entre los muzárabes, hasta el siglo x inclusive de nuestra era, una vez demostradas, á lo que entiendo, la justicia con que la referida especial manifestación, dentro del *Arte cristiano*, obtuvo título de *estilo latino-bizantino*, por ser expresivo resultado de la fusión que se verifica en aquel período de nuestra historia entre los elementos latinos, tradicionalmente conservados en la Península, y las nuevas influencias bi-

zantinas aportadas á Iberia por los griegos imperiales, así como la improcedencia de la reciente clasificación que por algunos se pretende con relación á la misma manifestación artística, que apellidan de *hispano-visigoda*, —tócame ya entrar de lleno en la individual consideración del memorado *estilo*, en cuyo desarrollo y progreso tan poca parte cupo á los visigodos, según es para usted notorio, dada la especial constitución de aquella sociedad, no de todos, en efecto, comprendida.

No hay para qué decir, á lo que se me alcanza, que la situación en la cual, bajo el punto de vista artístico, se encontraba la grey hispano-latina al verificar los pueblos bárbaros la desastrosa irrupción que los caracteriza, ni era ni podía ser otra que la natural y lógica consecuencia del estado general en que se ofrecía la cultura romana, dados aquellos tristes días de dolorosa y fatal decadencia, acentuada ésta aun más en las provincias que en la metrópoli, por lo mismo que la indicada cultura no la habían aquellas recibido sino por medio de los legionarios, quienes no eran en realidad los más á propósito para ello, y se había necesariamente modificado con los elementos propios y peculiares de cada una de las provincias del Imperio.

Trás de la momentánea dominación, á la cual podría darse con mayor propiedad nombre de correría, de los vándalos y de los alanos; trás de aquel pavorosísimo período que sembró de ruinas el suelo de la Península, la aparición en ella de los visigodos, como auxiliares y defensores del Imperio, si en el orden político pudo influir é influyó de hecho hasta el punto de imponer á los hispano-latinos nuevo y más llevadero yugo, en nada vino á alterar la constitución interna de los españoles, á quienes dejaron en cierta libertad así en las esferas de la Religión como en las del arte, después de hecha la división natural de razas entre vencedores y vencidos, y el reparto de la propiedad territorial conforme á las exigencias del nuevo Estado que se constituía por aquel acto guerrero.

Para usted, mi buen amigo, como para todos cuantos en alguna manera han consultado las lecciones de la Historia, el hecho de que el pueblo visigodo, aun siendo el primero entre los bárbaros que hubo de rendirse á los halagos de la cultura romana, dado lo especial de su organismo, en el cual estribaba su fuerza y era, por tanto, causa de su militar prestigio, no se dedicó por sí al ejercicio de las artes, ejercicio que desdeñaron por su parte sus maestros los romanos, lo mismo en el Occidente que en Oriente, razón en virtud de la cual, si bien sometidos á una misma y superior unidad en la que se imponían poderosamente el espíritu y el sentimiento romanos, transformando los modelos de la culta y rendida Grecia, ofrece el arte de Roma en todas y cada una de las regiones subyugadas por el empuje irresistible de sus armas, aquella variedad esplendorosa que señalan en ellas todavía muy insignes monumentos, —claramente revela, apoyado por el testimonio irrefutable de los escritores, que no era en manera alguna lícito, no el estimar como expresión genuina del espíritu y de la cultura visigodos, remedo esta última de la decadente del Imperio, sino ni aun sospechar siquiera que al fundirse con la grey hispano-latina, acontecimiento que se realiza después de la invasión musulme, pudieran producir manifestación artística propia con el sello de su personalidad, cuando los caracteres que al pueblo de Ataulfo distinguían y determinaban, habían ya llegado en los días en que semejante manifestación pudo aparecer, á muy singular y lamentable extravío.

Cuando arrojados de Iberia á las comarcas africanas los vándalos, y refugiados y aun confundidos con los suevos los alanos, el pueblo visigodo queda como señor de la Península, aunque no dominase en todas sus regiones cual ocurría en orden á los vascones y á los suevos, —la eficacia misma de la cultura romana recibida, la tradición perpetuada de los anteriores tiempos, el espíritu, por así decirlo, que alentaba en los que aun, como herederos ó sucesores de los antiguos romanos, se juzgaban superiores á los descendientes de las primitivas razas, no hubieron de oscurecerse ni de sufrir eclipse alguno, imperando por completo y prosiguiendo los artifices en el cultivo de un arte, en reemplazo del cual no conocían ni era dable conociesen otro, por lo que, durante este primer período de la monarquía visigoda, debió resplandecer sin contradicción en todos los monumentos que en aquella edad pudieron construirse el estilo latino, que era el propio de los artifices hispano-latinos, aun supuestas las naturales consecuencias, ya apuntadas, de la decadencia del Imperio.

No estimo indispensable, como usted comprende, el determinar en este sitio los caracteres que distinguen y señalan tal linaje de monumentos, por ser

en realidad harto conocidos, aun dadas las aberraciones á que hubo entonces de prestarse el arte, con tanta más causa cuanto que había fundamentalmente cambiado la expresión que podría denominarse subjetiva, al triunfar la doctrina del Crucificado; tampoco juzgo necesario en absoluto practicar igual determinación por lo que hace al estilo bizantino, si bien conviene recordar que en él resplandecen por completo las tradiciones orientales, á las que se subordinan y someten cuantas contribuyen á su constitución, y que nacido é inspirado el memorado estilo en la nueva creencia, por esto mismo se distingue ó separa en su expresión del latino, como se aparta en lo que al tecnicismo de la ejecución se refiere. Pudo alguna vez, sin duda, buscar motivos de inspiración en el grande arte romano; pero mirando con mayor interés el nuevo desenvolvimiento que, lejos de la tutela de la ciudad del Tíber, se operaba en el Oriente, reputándose como heredero del arte de Nínive y de Babilonia, ya no aspira á la concepción de grandes fábricas, cuyos lineamientos constituyan con su perfección la severa belleza en otros días codiciada para la arquitectura, sino que fiando en la prolijidad de los exornos la realización de la misma belleza, no hay miembro alguno en sus fábricas que no se muestre enriquecido de peregrinas labores y, como si esto no fuera aún suficiente reviste de marmóreas tablas, delicadamente esculpidas, el exterior de los monumentos y utiliza la musivaria, levantándola desde los pavimentos á los muros y á las bóvedas, resultando por tal camino expresión ó manifestación expresiva y determinante de la índole de aquellos pueblos que se llamaban en Bizancio herederos del espíritu romano encarnado en las leyes, y se apartaban, no obstante, del mismo espíritu al darle realidad sensible en las esferas del arte.

Símbolo de decadencia moral y política, ni rehuye el concurso de las tradiciones griegas, dolorosamente pervertidas, ni rechaza tampoco las persas y las asirias, procurando unir las en singular consorcio é interpretándolas bajo una misma ley, lo cual parece constituir en el superior concepto de este estilo, cierta especie de unidad que se refleja más tarde en aquellas otras manifestaciones artísticas que se llaman herederas suyas, fuera y dentro de sus dominios orientales, predominando, como lazo de unión, sobre todos los extraños elementos que á su formación contribuyen como la más culta, como la más depurada, la influencia de aquellos griegos con cuyo concurso erigía Constantino la famosa ciudad de su nombre, condenada á perpetuo cautiverio. Había en ellos sin embargo labrado ya la influencia del pueblo asirio, y olvidadas con tal motivo las prácticas de los primitivos y esplendorosos tiempos de Grecia; preteridas también las enseñanzas que ofrecían eloquentemente sus antiguos monumentos, buscan en la ejecución el efecto más bien que la belleza, y huyendo de los planos rectos y de los curvos que habían hasta entonces ofrecido adecuada expresión al arte, se resuelven por los quebrados, con lo cual el claro-oscuro resalta poderoso y da color y vida á aquella exuberancia decorativa bajo la cual desaparecen con cierta ingenuidad oscurecidas las demás condiciones de los edificios erigidos en tal época y con arreglo á las prescripciones del nuevo estilo.

Nada había de esto acontecido en la Península Ibérica, ni era dable aconteciera, dada su situación geográfica: ni los vándalos, alanos y suevos que rompiendo por la cordillera pirenaica se derraman como devastador torrente por sus comarcas todas; ni los visigodos, auxiliares del Imperio occidental y habitantes un tiempo en Constantinopla y en la Grecia, podían traer, ni trajeron consigo elementos de aquel estilo que no era manifestación de su personalidad ni de su existencia. Cuando los imperiales penetraron en Iberia, cuando importan consigo aquellas formas desconocidas en la Península, claro está que el espíritu nacional, del que se apellidaba intérprete el arte hispano-romano, si bien no hubo de mostrarse opuesto á los que por maestros estimaban los españoles, no por ello aceptó desde un principio la nueva oriental influencia, sino que luchando con ella transige al postre, sin olvidar en absoluto las tradiciones latinas que eran ya por su parte como expresión de la personalidad de aquella grey que, fundida en la servidumbre visigoda, debía sin embargo imponerse á sus dominadores en el tercer Concilio toledano.

Por esta causa, pues, se advierte que en las regiones señaladas por Atanagildo á sus auxiliares, el *estilo latino-bizantino* aparece con mayor pureza, como se observa, antes de que la fusión se hubiera realizado, que en ellas abundan los ejemplares propiamente bizantinos, distinguiéndose por tanto tres distintos períodos, por los cuales en las esferas artísticas se caracteriza la época visigoda. Es el prime-

¹ Véase el número correspondiente al 15 de Mayo del presente año.

ro aquel en el que impera en absoluto la tradición latina, período que abarca el espacio de tiempo comprendido entre el momento de la invasión visigoda y la exaltación de Atanagildo al trono; es el segundo aquel en el cual se manifiesta en determinadas zonas de la Península, es decir, en aquellas cedidas á los imperiales, el nuevo *estilo bizantino*, importado por ellos; y el tercero, finalmente, aquel otro en el que la tradición latina se une y asocia al estilo memorado, produciendo para el arte español una faz que le es propia, y como resultado de la situación especial en que nuestra patria se encontraba, y que incluído dentro de la manifestación cristiana de Iberia, ha recibido con entera propiedad categoría y título de *estilo latino-bizantino*.

No puede, en manera alguna, desconocerse que en este tercer período, que se abre en los días de Leovigildo y dura hasta el siglo x de nuestra era, hay forzosamente que distinguir también momentos especiales; pues no realizándose la fusión por igual modo en todas las provincias de la España visigoda, ni trabajando tampoco de la misma forma las influencias bizantinas, los monumentos llegados á nuestros días revelan con gran claridad aquél en el cual predomina sobre la tradición latina el bizantino, fenómeno que acontece en unas comarcas, mientras en otras ocurre por el contrario, que la tradición latina somete y subordina la influencia de los imperiales, apareciendo así con extrema variedad el *estilo latino-bizantino*, aunque resplandeciendo en él, por medio de la ejecución, el sello de la unidad característica.

Va unas veces, como para usted es notorio, mi querido amigo, la inspiración es por completo romana; pero la ejecución es reconocidamente bizantina, guardando ejemplos de esta especial manifestación la misma *Ciudad Eximia*, la antigua Augusta Emérita, hoy en lamentable abandono arruinada; otras, por el contrario, el sentimiento es bizantino y la ejecución es tradicionalmente romana; y otras, por último, correspondiendo al momento de propiedad del *estilo* á que vengo aludiendo, ambas influencias, la romana y la bizantina, se compenetrán y unen en vistoso maridaje, y le dan condiciones de personalidad de que hasta entonces había carecido, haciéndole aceptar, como característico de una época histórica, en todas las regiones de nuestra España, donde aparece al par, si bien hasta nuestros propios días ha sido estimado de muy distinta manera por los escritores, así nacionales como extranjeros.

Dase á conocer este *estilo*, tanto por la exuberancia de los elementos ornamentales, como porque éstos son genuinamente distintos de los utilizados por los hispano-latinos antes de recibir la influencia oriental; en él resplandecen lo mismo las graciosas líneas griegas, que las asirias, y las persas, ya en mucha parte modificadas, y las romanas decadentes, no faltando ejemplares, antes bien abundando, lo mismo en las regiones del Septentrion que en las del Mediodía, en las de Levante que en las de Poniente, en los cuales, cual ocurre en particular con los monumentos funerarios, la forma general es romana, siendo latino-bizantinos los detalles. En este caso se ofrecen las *stellas*, y aun las lápidas sepulcrales y los mismos sarcófagos: las primeras en nada alteran la primitiva forma romana; pero las labores que las enriquecen no pueden confundirse en modo alguno con las que se reputan expresivas de la cultura de Roma, como acontece también con el epigrafe; las lápidas se muestran ya enriquecidas de orlas formadas por vástagos serpenteantes ó labores rectilíneas en bisel, y los sarcófagos reemplazan la profusión de figuras mitológicas alusivas, con sencillos exornos, á manera de estrías ondulantes, y el crismón que patentiza la religión profesada por el difunto.

Tal vez, mi buen amigo, resulte harto pesado cuanto llevo dicho y quizás parezca como sobrado insistente; pero usted y los benévolos lectores de LA ILUSTRACIÓN sabrán disculparme, teniendo en cuenta que si bien la determinación del *estilo latino-bizantino*, lo mismo en las esferas de las bellas artes que en las artístico-industriales, se halla ya sustancialmente hecha, requiere para cada uno de los caracteres que en el memorado estilo se ofrecen, supuesta la variedad que en él hemos reconocido, mayor espacio del que tanto usted como yo disponemos, y del que consentiría sin duda la paciencia de los lectores.

Marcados, ó por mejor decir, indicados á lo que creo, los más salientes rasgos del *estilo latino-bizantino* durante la era visigoda, rasgos por los cuales claramente y sin esfuerzo alguno se persuade de que no tiene ni puede tener nada de visigodo, porque jamás los visigodos tuvieron arte propio; ni hubo en España términos hábiles para que lo impusieran á la grey hispano-latina, caso de que lo tuvieran, ni es en buena lógica admisible que mien-

tras aceptaban como superior la cultura de los vencidos, olvidando su propio idioma por el de éstos, cultivasen una sola rama del arte y la impusieran precisamente á quienes les habían, en las esferas morales, sometido, — á fin de poner término á estas ya enojosas epístolas, me permitirá usted reserve para la siguiente y última algunas consideraciones que sugiere el estudio del *estilo latino-bizantino* en los días de la Reconquista, quedando entretanto y como siempre suyo afectísimo amigo y compañero q. b. s. m.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

30 de Septiembre de 1886.

LA CIENCIA DE LA CARIDAD

(PÁGINAS DE UN LIBRO)

Dos fuerzas se han disputado siempre el dominio del mundo: el amor y el odio. Estúdiense la naturaleza de todas las virtudes, y se hallará en su fondo la semilla vivificadora del amor; anáscense los vicios, y se verá que todos son hijos del odio.

AMOR Y ODIO: he aquí la vida y la muerte, la fuerza que todo lo crea y engrandece, la acción que todo lo destruye y aniquila. Si me dais un punto de apoyo, decía Arquímedes, con una palanca levantaré el mundo; y esta conclusión científica se vió realizada en el orden sobrenatural desde el momento en que Dios, apoyando la palanca de la Cruz en el Corazón de su Divino Hijo, levantó el mundo, que se ahogaba en sus propias miserias, á la región purísima de la redención sacrosanta.

La obra de la Redención fué una obra de amor, y amor infinito como era necesario para reparar los estragos de los odios humanos, que traían perdido al mundo con ofensa de su Criador. La Cruz es una cátedra de amor: por eso tiene abiertos los brazos en señal de paz y reconciliación; y siendo la Cruz símbolo vivo y permanente del cristianismo, claro es que esta religión divina es por su origen, por su naturaleza, por sus frutos y por su fin último una institución de amor, encargada de unir el cielo y la tierra con los brazos de la Cruz.

Una falta, una infidelidad de amor perdió á nuestros primeros padres, que siguieron las sugestiones del odio de Satanás, desobedeciendo al Señor, y de aquí que el pecado no sea más que fruto del odio, y como su origen, estéril y corruptor para el hombre.

Cuando Jesucristo levantó su cátedra de amor en el Gólgota, sellando con su sangre la infinita ternura de su Corazón adorable, el mundo se ha dicho que estaba cubierto de tinieblas, es decir, que el odio era rey del mundo, y tanta aberrojada y como muerta la regeneradora fuerza del amor. Cuando éste, á precio de la sangre del Justo, recobró su libertad, el mundo comenzó á regenerarse, y vieron caer, mártires de su amor, miles y miles de víctimas en los patibulos de los idólatras, convertidos en tronos de gloria. Entonces se oyó por primera vez á una doncella cristiana, acostada sobre unas parrillas y devorada por las llamas, exclamar: «Coronadme de rosas, hermanas mías, porque este es mi lecho nupcial.»

El mundo, asombrado de estas maravillas, quemó sus ídolos y se postró ante la Cruz.

Pero el corazón del hombre estaba manchado con la antigua infidelidad, y el infierno, mansión de eternos odios, arrojaba sobre la tierra las humaredas asfixiantes de sus antros inmundos.

La lucha entre el odio y el amor estalló con nuevos bríos, y las discordias, las guerras, las herejías y las persecuciones convirtieron la sociedad cristiana en un campo de batalla, que ha de continuar hasta la consumación de los siglos. En la historia de esta lucha hay un período terrible, el siglo xii, en que la cristiandad, rendida de batallar, se entrega á la pereza, que es madre de todos los vicios, y deja abiertas al odio las puertas todas de la Ciudad Santa. Surgen las herejías como plantas venenosas en el jardín de la Iglesia; estallan las ambiciones de los poderosos, al par que la rebeldía de los débiles, para encender en guerras y desmanes la sociedad europea, y hasta el sol de la verdad evangélica se ve eclipsado por los vapores de la vanidad filosófica que exhalan las escuelas. En vano se esfuerzan las venerables milicias de San Benito, de San Bruno, de San Bernardo, en hacer frente á tantos estragos con la predicación y con el ejemplo; la sociedad estaba helada y desfallecida, y no podía levantarse de su postración ni salir de su delirio. Los Papas hablan desde su cátedra infalible, pero su voz se pierde entre el fragor de las armas y la corrupción de las costumbres.

La Iglesia vacila azotada por tan rudos huracanes; el Papa Inocencio III ve en sueños, ó más bien en visión profética, que la basílica de Letrán, madre y cabeza de todas las iglesias (*mater et caput ecclesiarum*) se viene abajo por momentos. ¿Qué va á ser de la institución de amor fundada por Jesucristo para salvación de los hombres? ¿Dejará caer sus brazos la Cruz para que se rompa el lazo que Dios echó entre el cielo y la tierra?

El Papa vió acudir á sostener la arruinada basílica un sacerdote español y un mendigo italiano. ¿Quiénes eran? Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís.

Quando lo' mperador, che sempre regna,
Provvide alla milizia, ch' era in forse...
... á su sposa soccorse
Con duo campioni, al cui fare, al cui dire
Lo popol disviato si raccorse.¹

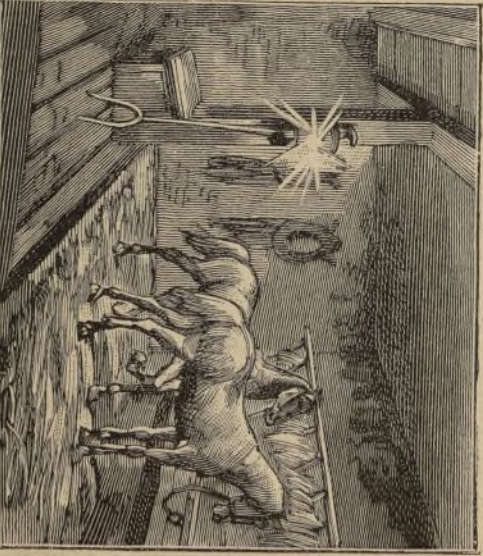
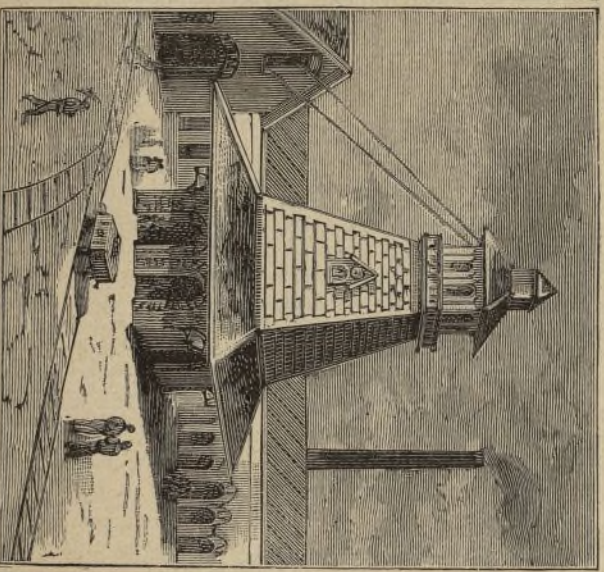
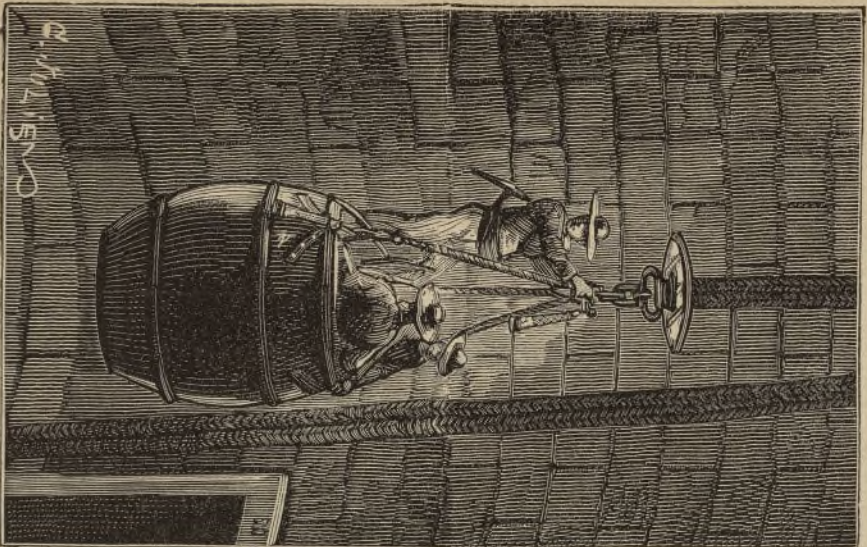
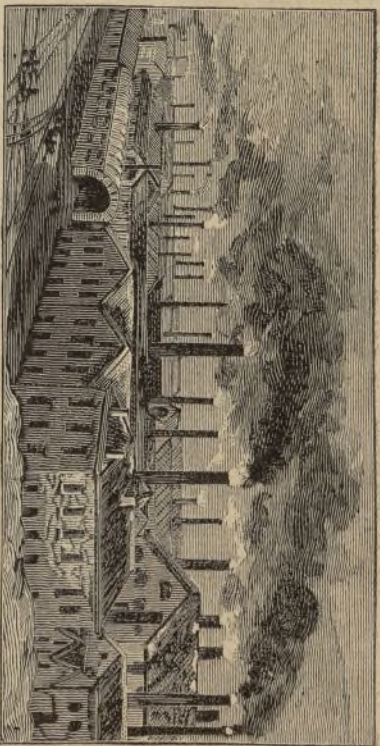
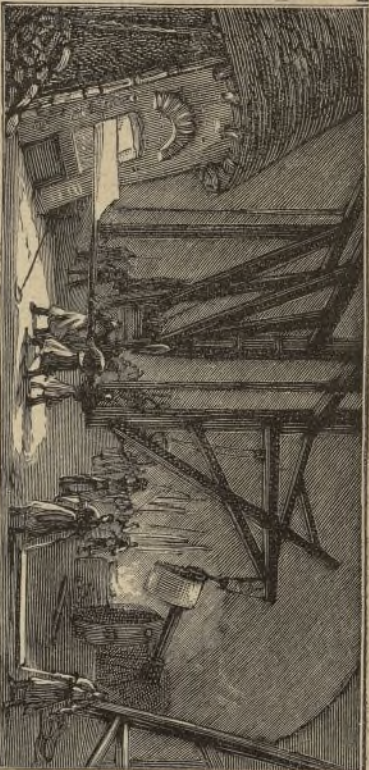
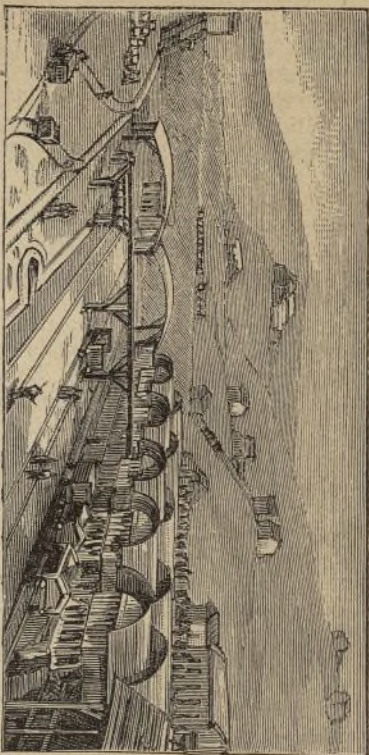
Estos dos campeones de que habla el Dante, fueron dos campeones de amor: uno venía á enseñar la caridad, el verdadero amor de la ciencia, á los sofistas corruptores de las escuelas; el otro venía á enseñar á todo el mundo la ciencia de la caridad, la ciencia del amor.

«El glorioso pobre de Cristo San Francisco, dice un autor, propúsose dar un esposo á aquella divina pobreza, viuda desde la muerte de Jesucristo; y rompiendo á los veinticinco años todos los lazos de familia, honra y bienestar, y desnudándose de todo, desciende de su montaña de Asís para ofrecer al mundo el más acabado ejemplo del amor, de la locura de la Cruz, y cual nunca se viera desde que esta Cruz fué plantada en la cima del Calvario. Y el mundo, lejos de rebelarse contra esta locura, se dejó subyugar por ella. En vano el sublime demente se envilece y rebaja de propósito para hacerse digno por su humildad y los desprecios de los hombres de ser vaso de amor; tales extremos de abyección sólo sirven para hacer más brillante su gloria y difundirla más lejos; para que los hombres corran en pos de él, ambicionando unos despojarse, á ejemplo suyo, de todo cuanto poseen, y aspirando los demás á recoger ávidos la palabra que sale de sus ardientes é inspirados labios, ya que otra cosa no les sea asequible. Inútilmente va al Egipto en busca del martirio, pues el Oriente le echa de sí al Occidente, que es la región que debe fecundar, no ya con su sangre, sino con el torrente de amor que lanza su pecho y con las cinco llagas que tan gloriosamente le fueron comunicadas por Aquel que amó al mundo hasta su muerte. También él abrazaba en su amor al mundo entero: en primer lugar, á los hombres todos y con amor sin tasa. «Si yo no diese lo que tengo, dice al quitarse el único vestido que le queda para abrigar con él á un pobre, á quien lo merece más que yo, el gran Limosnero, que está en el cielo, me acusaría de ladrón.» En segundo lugar, á la naturaleza entera animada é inanimada, tratando de hermanos á todas las criaturas, predicando á todas la palabra del Padre común, procurando redimir á todas de sus trabajos y sacrificándose por curar sus heridas. «¿Por qué, dice á un carniceiro, colgáis así y torturáis á mis hermanos los corderos?» Y á unos pájaros cautivos: «¿Tortolitas simples, inocentes y castas hermanitas mías, ¿cómo os habéis dejado coger de esa suerte?» Sabía, dice San Buenaventura, que todas las criaturas tenían el mismo origen que él; con la ternura que á todas profesaba y la milagrosa obediencia que le guardaban todas, demostró San Francisco lo que el hombre vencedor del pecado, y que ha logrado restablecer en su persona las naturales relaciones con Dios, puede llegar á ser respecto de esta naturaleza que decayó por causa del hombre, y del hombre aguarda su rehabilitación. Jesús y María le abren por sí mismos todos los tesoros de la Iglesia en aquella capillita de la Porciúncula, que nos ha quedado como reliquia inestimable de aquella pobreza, de la cual era Francisco el amante desesperado, según la expresión de Bossuet. El Papa confirma estos favores del cielo cuando ve las rosas blancas y rojas que Francisco le presenta en medio del invierno. Luego sube á las rocas de Alvernia, y allí recibe la impresión de las llagas triunfantes que debían perfeccionar su conformidad con el Salvador y hacer de él á los ojos del pueblo cristiano el verdadero crucífero, el gonfaloniero de Cristo, hasta que tres siglos más tarde le proclama la Santa Sede el Ángel de Oriente marcado con la señal de Dios vivo.»

Las conquistas de San Francisco fueron tan rápidas, que á los doce años de su vocación reunió en Asís cinco mil religiosos en el famoso Capítulo de

¹ Dante, *Paradiso*, canto xi.

² Introducción del conde de Montalembert á la *Historia de Santa Isabel de Hungría*.



Vista general de las Minas.
La bajada á las Minas.
Instrumentos de trabajo.—La lámpara Dawy.

Fabricación del hierro.
El trabajo en la Mina.
Vagón tirado por niños.

Un pozo de Mina.

Fábricas de fundición.
Obreros.
Cuadra en la Mina.

BIBLIOTECA MUNICIPAL - MADRID

las *Esteras*, y treinta y cinco años después de su muerte, en 1261, existían ochocientos monasterios repartidos en treinta y tres provincias, con más de veinte mil frailes. A mediados del siglo XIV no bajaban de ciento cincuenta mil religiosos las huestes franciscanas.

A pesar de sus constantes humillaciones y de su entrañable amor a la pobreza, la influencia de San Francisco fué tan grande y tan universal en la cristiandad, que no parece sino que el mundo estaba pendiente del cordón franciscano, y que se había obrado en él una nueva redención por el amor inmenso del serafín de la Porciúncula. Las ciencias, las artes, las costumbres, la política, todo recibe

esta influencia saludable; y mientras se abría aquella *Arca de los dos Testamentos*, que se llamó Antonio de Padua, el Dante inflamaba su pluma en el *himno al sol* y en las visiones franciscanas, Cimabue y el Giotto mojaban sus pinceles para pintar en los muros de las basílicas italianas la historia del gran fundador, deponían las armas los bandos de Pisa, Venecia y Génova a la voz de los Padres *menores*, y hasta la lengua italiana se formaba con los cantos de San Francisco y con las *fiorecitas* que para tejer su corona recogen sus devotos.

M. P. DE VILLAMIL.

MÁS SOBRE EL ISTMO AMERICANO

ESTE istmo, ó, mejor dicho, la serie de istmos que unen las dos partes en que está dividido el continente americano, tienen una longitud de 2.300 kilómetros y una anchura que varía desde algunos cientos de kilómetros a 50, que mide el de San Blas, y 56 en Panamá, los dos puntos en que el istmo es más estrecho. Esta pequeña lengua de tierra, interpuesta entre los dos Océanos, constituye el obstáculo más grande que ha encontrado en el globo la navegación intercontinental. Para ir de Londres a San Francisco,



NUEVO CONVENTO GENERALICIO DE LOS PADRES FRANCISCANOS EN ROMA.

por ejemplo, es preciso bajar al Sur hasta los 55° de latitud, atravesar el estrecho de Magallanes ó doblar el cabo de Hornos, haciendo una travesía de 3 á 4.000 leguas.

La actividad humana, que se atreve a las mayores empresas, comenzó desde tiempos remotos a buscar medios para salvar el gravísimo obstáculo que el istmo constituía para la navegación. El éxito del canal de Suez fué el que animó a emprender el de Panamá. El Gobierno de los Estados Unidos, hasta entonces indiferente a la empresa, envió en 1870 una comisión compuesta de ingenieros, geógrafos y marinos, para determinar la topografía del terreno.

En 1871 y 1875 se trató de este asunto en las sesiones del Congreso geográfico de Amberes, en las que tomó parte el Sr. Lesseps, y en 1876 la sección comercial de la Sociedad de Geografía constituyó una comisión francesa para estudiar la apertura del canal interoceánico, presidida por el mismo señor de Lesseps.

Hacia la misma época se formó una sociedad para atender a los gastos de exploración del istmo, formada por el general Turr y Luciano Bonaparte Wyse, a cuyas órdenes se hizo la exploración, en la que tomaron parte Reclus, Celler, Bixio y otros ingenieros. Después de concluidos los estudios, se obtuvo del Gobierno de Colombia la concesión del canal, que fué aprobada por una ley en 18 de Mayo de 1878, otorgando a los empresarios privilegio exclusivo para la explotación del canal por noventa y nueve años, a contar del día de la apertura, bajo las siguientes condiciones. Las obras se terminarán en el plazo de doce años, prorrogables a diez y ocho, a contar desde la formación de la Compañía. Los puertos del canal serán francos y libres. Las aduanas establecidas en ellos serán exclusivamente para la importación de mercancías en la República. El Gobierno percibirá el 5 por 100 del producto bruto

del canal en los primeros veinticinco años, el 6 hasta los cincuenta años, y el 8 hasta la terminación del privilegio. La empresa, por su carácter esencialmente internacional y económico, será completamente extraña a la política. La Compañía recibirá gratuitamente los terrenos necesarios para la apertura del canal y 200 metros por cada lado, y además 500.000 hectáreas de tierras con las minas que en ellas haya, y en el sitio que la Compañía elija. No pesará sobre el canal impuesto alguno, por ser de utilidad universal.

Obtenida la concesión se formó el Congreso internacional de París para el estudio del canal. Este Congreso se compone de 136 miembros, que representan 23 naciones, el cual sigue funcionando dividido en cinco secciones: 1.ª de estadística; 2.ª de asuntos económicos y comerciales; 3.ª de navegación; 4.ª de cuestiones técnicas, y 5.ª de vías, construcción, etc. Las dos secciones de estadística y cuestiones técnicas son las principales. La primera es la encargada de estudiar y calcular el tráfico probable del canal, y la segunda de escoger el sitio y dar su opinión acerca de los dos sistemas de canales con esclusas ó sin ellas. La abreviación de distancias, una vez abierto el canal es como sigue: De Londres a San Francisco, hay por el cabo de Hornos 6.800 leguas marítimas, y por el istmo sólo 3.300, ahorrándose 3.500; de Burdeos a Valparaíso hay por el cabo de Hornos 4.000 leguas, y abierto el canal por el istmo se ahorran 1.400; de Londres a las islas Sandwich hay 6.000 leguas, y por el istmo sólo 3.200, ó sean 2.800 menos; entre Valparaíso y Nueva York hay por el cabo de Hornos 4.300 leguas, y por el istmo sólo 2.700, ó sean 1.600 menos; de Nueva York al Callao se ganan 3.300 leguas; a Guayaquil 3.850, de las 4.000 que hay por el cabo de Hornos; a San Diego 4.700, y a Van Couver 4.800.

Según los cálculos, el año de 1889, fecha de la apertura del canal, el tráfico ascenderá a 7.219.000 toneladas.

A propósito de este asunto, acaba de publicar *Tribune*, de Nueva York, la entrevista que tuvo su corresponsal de París con el conde de Lesseps. El señor Lesseps manifestó que en su reciente viaje a Panamá había inspeccionado personalmente los trabajos y estaba satisfecho de los progresos realizados que respondían a lo que él esperaba. Hay actualmente de 15.000 a 20.000 trabajadores, número suficiente para que la grande obra quede terminada dentro de tres años. No se ha tropezado hasta ahora con ninguna dificultad imprevista. Sin las máquinas modernas la obra habría sido casi imposible. Hace veinte años que la draga más potente sólo podía remover 1.000 metros cúbicos de tierra por día; las modernas extraen 4.000, y en terreno favorable hasta 7.000. Teniendo en cuenta los accidentes posibles en las máquinas, se puede calcular por término medio que cada draga extrae 3.000 metros cúbicos por día; lo que representa un jornal de 3.000 hombres trabajando a mano con picos y palas.

No es cierto, como se dice vulgarmente, que el río Chagres cruce el canal cien veces, puesto que no lo cruza ni una sola vez; lo cruzaba con frecuencia en el trazado primitivo, que se ha variado por completo para evitar este obstáculo. Actualmente el río pasa por el otro lado de la montaña, y aun cuando el nivel de sus aguas suele elevarse en las grandes avenidas a 20 pies sobre el del canal, se protegerá éste con una represa sólida de la longitud necesaria para evitar todo derrame. Además la desviación operada en el curso de éste impedirá que una avenida repentina destruya los trabajos ejecutados, tanto en la represa como en el canal mismo.

Como era natural, se han hecho ligeras modificaciones en los planes primitivos, pero nada impor-

tante que haya afectado el costo de la obra. La principal modificación consiste en que no se construirán ya esclusas de marea y diques como al principio se creyó necesario, á causa de la pequeña diferencia de nivel entre el Atlántico y el Pacífico. Tendrá el canal una ligera corriente, que en nada afectará la navegación de los buques que crucen por él. Esta modificación proporcionará un economía de 7.000.000 de pesos.

Por lo que hace al costo del canal, el Sr. Lesseps cree que no pasará del cálculo consignado en el presupuesto primitivo, esto es, de los 220.000.000 de pesos. El de Suez sólo costó 100.000.000, pero el de Panamá es una empresa diez veces más difícil. En cambio las ventajas para el comercio universal serán mucho mayores, así como los rendimientos.

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN CUBA

BAJO el título de *La Religión en la Habana*, publicamos hace poco más de tres años, en Abril de 1883, en *El Eco de San Francisco de Asís*, excelente revista religiosa que veía á la sazón la luz en esta capital, un artículo encaminado á poner de manifiesto el grande error en que se hallan muchos (fuera de esta Isla especialmente), al suponer que en la Habana las prácticas religiosas están poco menos que dadas al olvido; que aquí nadie frecuenta las iglesias ni se acuerda de la Religión para nada. Error funesto, propagado principalmente, á nuestro ver, por aquellos que alejados por su mal de los principios que en su infancia les inculcaran, echadas á un lado las saludables máximas con que fueran amamantados, por creerlas un estorbo para la consecución de sus fines, juzgan luego cohonestar su falta, ó salir, según la vulgar expresión, del paso, con decir, cuando otros países visitan y son sobre el particular interrogados, que en la Habana no hay religión: frase de que invariablemente se sirven los que así calumnian á todo un pueblo. «En la Habana, ciudad esencialmente comercial — decíamos entonces — existen, á no dudarlo, muchas personas que sin tregua ni vagar se ocupan del alma del negocio; pero muy poco ó nada del negocio del alma, como con tanta oportunidad decía en pleno Parlamento, no hace aún muchos años, un sabio Prelado español, refiriéndose á otros hombres, de los cuales no se diferenciaban seguramente mucho los á que nosotros nos contraemos. Esto, sin embargo, no obsta para que afirmemos con toda la energía que presta el convencimiento, que el pueblo de la Habana, propiamente dicho, es un pueblo eminentemente religioso. El que haya muchos que *porque sí* aseguren lo contrario, y muchos más aun que, como acabamos de exponer, vivan sumidos en el más completo indiferentismo, nada significa, nada dice contra nuestra tesis. Si de aducir pruebas en su apoyo tratásemos, seríamos preciso escribir un libro, y sólo de reducido espacio podemos hoy disponer en las columnas de esta revista.

Innegable es que la causa religiosa atravesó crisis terribles en esta hermosa porción de los dominios españoles. Época hubo, y no muy lejana por cierto, en que culto y clero se hallaban en el más completo abandono, formando esto singular contraste con lo que acontecía en los tiempos de nuestros padres, cuando, como hoy se dice, imperaba el oscurantismo. Las causas de tamaño mal fácil nos sería señalarlas; y aun discurriríamos de buen grado largo rato sobre ellas, á no vedármolo el carácter exclusivamente literario de la publicación á que estas líneas están destinadas. Diremos, no obstante, que cuando la piqueta demoledora cubría de ruinas el suelo de nuestra España, derribando monumentos que eran, en su mayor parte, verdaderas joyas del arte, natural era que aquí aconteciese lo que mencionado queda.

Ya porque se quisiera hacer entrar al país en las llamadas vías modernas, ó por creer que con la medida aumentaría en breve plazo, de un modo considerable, su riqueza material, hecha abstracción completa de la intelectual y moral, que tan rudo golpe iban á sufrir, y con un desconocimiento absoluto de la manera de ser de esta sociedad, suprimieron los conventos que aquí eran, casi sin excepción, institutos docentes ó asilos benéficos donde el indigente enfermo hallaba abrigo y asistencia, y que por la escasez de clero secular, y la gran distancia á que en los campos se hallan unas parroquias de otras, eran más que en ninguna otra parte necesarios. De aquí puede con toda verdad decirse que data esa depresión, ese decaimiento del espíritu religioso á que nos referimos, como lo reconoció y lo hizo constar, hace ya algunos años en sus *Memorias*, un general ilustre, que por tres veces, en diversas

épocas, ejerció el mando superior de esta Antilla.

Abolidas las Órdenes monásticas, el gran vacío que este inmenso desierto produjo, no se llenó, ni procuró siquiera llenarse con na la ni por nadie. Verdad es que la empresa hubiera sido poco menos que imposible. El clero parroquial, escaso ya de antiguo en la Isla, lejos de aumentar, como las corrientes no le eran propicias, fué disminuyendo de día en día, con grave daño del culto, que, falto de ministros, había de ir necesariamente á menos. Al leer que las corrientes no eran favorables al clero, no vaya nadie á imaginarse que éste fuese blanco de las iras populares; no, aquí no hubo nunca para los religiosos ese odio ó malquerencia que registra en sus páginas la historia de otros pueblos. Queríanlos, por regla general, todas las clases sociales, desde las más altas hasta las más humildes. La raza de color veía en ellos sus protectores. Y ya que por incidencia nombramos la raza de color, no pasaremos adelante sin dejar sentado, siquiera sea del modo más conciso, que Cuba se ha distinguido siempre por su religiosidad, circunstancia importantísima, y que no obstante su evidencia, y las profundas consideraciones á que se presta, así en el orden moral como en el social y político, acaso acaso no logró hasta la fecha que en ella se hayan fijado, ni por un solo momento, las miradas de los que á investigar y estudiar estas cosas están llamados.

Era luctuosa para la Iglesia; fué realmente la que sobrevino, como ya hemos indicado; y que muchos la deplorarían en el fondo del alma, no hay ni para qué decirlo, tenidos en cuenta los antecedentes de que también bastante á la ligera, á fe, nos hicimos cargo. Buen testimonio es de ello, á mayor abundamiento, el júbilo con que se vieron desaparecer del horizonte las densas brumas que por tanto tiempo lo oscurecieran. Brillaron, en efecto, días más claros y serenos. Tras largo interregno vinieron á establecerse en el país, ya autorizadas, ya por iniciativa del Gobierno, distintas Órdenes religiosas, y con ellas tornó á mostrarse fuerte y pujante el sentimiento religioso. Ved á los hijos de Loyola y Calasanz, que apenas sientan su planta en este suelo ven henchirse de alumnos sus aulas y brotar por doquiera admiradores de su saber y sus virtudes. Ved á los hijos de Vicente de Paul, en medio de las fatigas que su condición de misioneros les impone, levantar en poco tiempo basílica suntuosa en honor de la Reina de los Cielos, sin otros arbitrios que las limosnas de este vecindario. Ved los antiguos monasterios de Claras, Teresas, Catalinas y Ursulas poblados de santas vírgenes, que con los brazos levantados, como Moisés, detienen la justicia del Señor, y oran día y noche por los que en el mundo no se acuerdan de hacerlo, siendo á más el último, plantel estimadísimo de educación para niñas de todas edades. Fijaos en esa multitud de instituciones piadosas en que se acoge y da cristiana enseñanza al huérfano y al desheredado. Mirad á esos ángeles de la tierra que tienen por nombre *Hermanas de la Caridad*, y á las religiosas del *Sagrado Corazón de Jesús*, y á las del *Buen Pastor*, y á las *Servas de María*, y á las *Hermanitas de los Pobres*, llenando solícitas sus penosos deberes, rodeadas del respeto y admiración de todos. Contemplad, finalmente, á los hijos de la insigne Doctora de Avila, los carmelitas descalzos, de los cuales vamos á ocuparnos aquí con alguna mayor extensión, por ser los últimos religiosos que vinieron á plantar sus reales entre nosotros y estar más, de consiguiente, á la vista la acogida que obtuvieron, los frutos que alcanzaron.

Con el breviario por todo recurso, llegaron á la Habana, al finar el año de 1880, los reverendos padres carmelitas descalzos, misioneros de Ultramar, y se instalaron, de conformidad con las órdenes del Gobierno, en el antiguo convento de San Agustín, cuya iglesia fué puesta asimismo á su disposición. Constaba la comunidad solamente de siete sacerdotes y cinco hermanos, número que todavía redujo la partida de algunos de los primeros, obligados á dejar el país, ya para buscar en el nativo la salud perdida, ya para ir á engrosar las filas de los que en las apartadas regiones de la India luchan sin cesar por difundir entre las tribus idólatras la salvadora luz del Evangelio. No desalentó esto á los que aquí quedaban: redoblaron su celo, hizo cada uno el trabajo de tres, y la obra, ya sólidamente cimentada, fué llevada adelante, viniendo á poco nuevos obreros á darle mayor impulso.

Fecundo en bienes de muy alto precio, fué, sin disputa, el apostolado de los reverendos padres carmelitas descalzos en la Habana. Herederos del espíritu de su Santa Madre, nutridos con su ciencia, guiados por su doctrina, presentes siempre sus lecciones, parece que sólo les animó una idea, un pensamiento, una aspiración: seguir la senda que con su ejemplo les dejara aquella trazada. Por eso desplegaron en la vida, constancia y laboriosidad sin

tasa: por eso al ver que la semilla no caía en dura roca, no se dieron punto de reposo en lo que toca al esplendor del culto. La antigua iglesia de los padres agustinos vióse por ellos en poco tiempo transfigurada: embellecióse con ricos lienzos y efígies: introdujeron en ella actos y prácticas por extremo edificantes; ordenado todo á la mayor honra de Dios, al bien y progreso de las almas. Atentos al precepto del Divino Maestro: *Cunctes ergo, docete omnes gentes*, hanse dedicado con ardor al ministerio de la predicación, así en la capital como en otros pueblos de esta y de casi todas las demás provincias en que la Isla se halla dividida, teniendo para esto que multiplicarse, por así decirlo, á fin de no dejar descubiertas otras atenciones, como la dirección espiritual de algunas escuelas dominicales, el servicio de la iglesia de *El Carmelo*, que espontáneamente se impusieron, con gran contentamiento de los vecinos de aquella extensa barriada, que se veían imposibilitados por la distancia de cumplir los días festivos sus deberes religiosos.

Muy de sentir es que por carecer esta respetabilísima comunidad de un local propio é independiente (no obstante las repetidas Reales órdenes dictadas para que se le proporcionase), no haya podido adquirir el necesario desarrollo. Sabemos de una manera positiva que en su reciente viaje á la Habana, el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba hizo algunas indicaciones sobre la conveniencia de que algunos de estos religiosos fuesen á establecerse á la ciudad de Puerto-Príncipe, donde sería puesto desde luego á su disposición el magnífico convento de la Merced que allí existe. A contar aquí con un núcleo ó plantel de regulares proporciones, los deseos del virtuosísimo Prelado podrían ya ser hoy un hecho; pero no sucediendo así por desgracia, tendrán probablemente que sufrir un aplazamiento indefinido. Tanto más lamentable es, esto, cuanto que á muy pocos se ocultarán al presente los grandes beneficios que al país reportaría el establecimiento de esta u otras Órdenes religiosas en las principales ciudades de la Isla, desde las cuales podrían luego salir frecuentes misiones que recorriesen nuestros despoblados campos, tan faltos, á causa de esa misma despoblación, de instrucción moral y religiosa. Si á nuestra débil voz le fuese dado llegar á los centros á quienes toca resolver sobre este punto levantaríamosla sin descanso, uno y otro día, hasta lograr ver satisfecha esta que nosotros juzgamos necesidad apremiante, seguros de prestar con ello un servicio á la Religión y á la patria.

Hemos dado comienzo á este artículo, refiriéndonos al que en 1883 publicamos en *El Eco de San Francisco de Asís*, y vamos á terminarlo, haciendo un extracto del final de la parte que en el citado trabajo dedicábamos á los reverendos padres carmelitas descalzos. Helo aquí:

«Institución tan modestamente inaugurada, cuenta á la fecha más de tres mil asociados, y las fiestas que celebra son de día en día más lucidas, contribuyendo no poco á que el número de fieles que á ese templo asisten sea cada vez más crecido. Apenas, en efecto, luce el día, todavía las sombras envuelven el santuario, y ya se ve allí multitud de personas que, ansiosas de recibir el Pan de los Angeles, oran ante los altares, en actitud humilde y recogida. Y no se crea que con las primeras horas de la mañana tiene término este afán; á unos fieles suceden otros fieles, y no dista ya mucho el sol del meridiano, cuando aun no se cerró por vez postrera el tabernáculo.

«Hay, empero, un día en que este punto deja muy atrás á todos los demás; este es el segundo domingo de cada mes, en el cual celebran, como queda dicho, su fiesta mensual los cofrades del *Santo Escapulario*. A las siete tienen la Misa de Comunión general, y lo que entonces allí pasa, entraña elocuencia tanta, que todo comentario sería completamente ocioso.

«Centenares de personas de ambos sexos, pertenecientes á todas las clases sociales, ostentando las más, pendientes al cuello, la bendita enseña de los hijos del Carmelo, se acercan á la sagrada Mesa con todas las señales de la devoción más profunda. A los que al presenciarlo nada les diga el alma, debemos ¡ay! compadecerlos.

«A las nueve es la Misa solemne, y por la tarde, á las seis, patente la Divina Majestad, tienen lugar varios ejercicios, sermón, reserva, y, por último, procesión por el interior del templo. La imagen de la tutelar augusta, en cuyo obsequio se efectúan estos actos, es llevada en hombros de caballeros por aquellas espaciosas naves, siendo tantos los que á este honor aspiran, que es preciso á cada momento relevarlos.

» A nosotros nada de esto nos sorprende; educados por una madre eminentemente devota de la Virgen, en su más poética advocación; familiarizados desde la infancia con su culto; habituados a oír día por día, desde que vinimos al mundo, cantar sus alabanzas, referir sus dones, encarecer sus mercedes, lo encontramos todo natural y llano. Nosotros podríamos decir también con el poeta:

Su nombre fué el primero que mi labio
Aprendió á balbucear; nombre tan suave,
Que se le hiciera, al compararle, agravio.
Al son del agua ó al trinar del ave:
La ciencia ruin del universo sabio
Otro más dulce componer no sabe,
Porque es su nombre bálsamo que calma
El mal del cuerpo y el pesar del alma.

» Lanzados más tarde en la vorágine del mundo, en contacto con hombres de distintas opiniones, hemos tenido ocasión de observar que aun aquellos que más blasonaban de *esprits forts* al abrigo de *confortable* morada, en la hora pavorosa del peligro no eran, por cierto, los últimos en recurrir á María. Cuando el huracán desencadenado amenaza hundir de un momento á otro en el abismo la desbarbolada nave, ó peste asoladora se lanza como fiera hambrienta sobre los pueblos, ¡oh! entonces todos vuelven al cielo los ojos, buscando amparo en la que en él tiene valimiento tan poderoso. ¿No habéis tropezado nunca en vuestro camino con alguno de esos grupos tan frecuentes en tiempos borrascosos en los pueblos de la costa? Compónenlos por lo regular una veintena de hombres, van descalzos, roto y despedazado el traje, como si de sostener combate rudo viniesen; todo en ellos revela hombres azeados á la lucha, habituados á afrontar los peligros; el viento del mar curtido su piel; el sol de los trópicos ennegreció sus frentes; llevan mal enrollada una vela hecha jirones, en cuya parte más sana percíbese pequeño objeto: es... ¡un escapulario...! El cuadro es por demás conmovedor, y revela desde luego cuánta es la confianza que á los mortales inspira Aquella á quien Elías veía ya simbolizada en la blanca nubecilla que se cernía sobre las perfumadas cimas del Carmelo.

» Diríase que todos habían entre sí concertado implorar con tan dulce advocación á la Madre del Verbo en los trances más amargos de la vida, como si por intuición supiesen que ella le era más que todas las otras grata. Con ella, en efecto, la invoca el enfermo en el lecho del dolor, el guerrero en el fragor de los combates, el huérfano triste y la doncella desvalida. Con ella también la aclama el labrador, cuando el *Angelus*, rasgando los aires, va á anunciarle que la aurora aparece; con ella también la saluda el marino, al ver rielar, desde su frágil leño, la estrella de la tarde...!»

JOSÉ MARÍA ABRAIDO.

Habana, 25 de Agosto de 1886.

¡SI YO TUVIERA MADRE...!

CUENTO

A MI QUERIDO HERMANITO ÁLVARO.

II

QUÉ había ocurrido en aquella casa, antes morada de la paz, asilo de la alegría y nido del amor?

Lo que voy á referirte, hermanito mío, te lo explicaré.

La noche misma en que tan gozosos volvían todos de las Flores, Andrea tuvo que acostarse antes de tiempo, porque el dolorcillo que sentía en el costado iba agravándose. Al día siguiente Angelito y Serafina supieron que su madre *estaba malita*, y que no debían meter ruido ni entrar en la sala. La tía Meregilda los entretuvo lo mejor que pudo; pero no logró impedir que notasen el extraño movimiento que había en toda la casa. Aquella noche fué triste, muy triste. El cielo estaba oscuro, los relámpagos deslumbraban la vista, los truenos ensordecían, gemía el viento y vibraban los cristales. La tía Meregilda, que había logrado no dar que sospechar nada á los niños á fuerza de ingenio y de evasivas al responder á sus innumerables preguntas, aprovechó la circunstancia de la tempestad para acostarlos temprano. Cuando los vió sumergidos en su inocente sueño voló al lado de Andrea, que había recibido ya los sacramentos de la Iglesia y se preparaba para morir. Allí, arrodillada junto al lecho, orando con Antonio y el P. Plácido que asistía á la moribunda, dió rienda suelta á las lágrimas, que todo el día se vió precisada á reprimir.

Andrea llamó á su esposo, y asiéndole entrambas manos, le habló breve rato á solas. Oyóse el estallido de un beso que Antonio estampó en la mano de su esposa, diciendo con voz conmovida:

— ¡Te lo juro, Andrea!

— Padre Plácido — añadió ésta: — desde hoy la Virgen será la madre de mis niños.

— Lo será, hija mía, y yo como indigno capellán suyo, en su nombre los acepto — respondió llorando el sacerdote.

Pasó media hora, y Andrea dijo que al acercarse su muerte quería dar el último beso á sus niños. Angelito fué llevado en brazos de su abuela, recibió un ardiente beso en que iba toda el alma de su madre, y volvió al lecho sin despertar. Antonio, que llevó á Serafina, por mucho cuidado que tuvo, no fué tan diestro como su madre. La niña despertó, y al oír que Andrea besándola repetía la palabra *adiós*, preguntó inocentemente:

— ¿Adónde vas, mamá?

— Me voy con la Virgen, hija mía.

— Llévame contigo.

— Luego, hija, luego; duerme ahora.

— ¿Me llevarás pronto?

— Pronto.

La abuela llevó á la niña á la cama diciendo:

— Duerme, niña, duerme... ¿oyes? ¡trrrruum...!

Eso quiere decir que duerman los niños.

Serafina no tardó efectivamente en dormirse.

Al levantarse ya no tenía madre. A pesar de los esfuerzos de la tía Meregilda, lograron ver al cadáver.

— ¡Qué blanquita! — dijo Serafina al verla.

— Está dormida, hijos míos, no la despertéis, — respondió la abuela apartándolos.

Angelito la miró sorprendido y dijo con cierto recelo:

— Así estaba la otra abuelita cuando se murió.

La tía Meregilda volvió la cara para limpiarse disimuladamente una lágrima, y añadió:

— Vamos, niños, vamos, no la despertéis.

— Sí, sí, venid conmigo, que la madre Asunción os dará un bollo — agregó el P. Plácido.

Los niños partieron con el anciano, Serafina contenta, pero Angelito receloso. Apenas los vió lejos su abuela se arrojó sobre el cadáver besándole y gritando:

— ¡Hija...! ¡hija de mi corazón...! ¡Tú que eras una santa...! Yo que te quería más que si te hubiese llevado en mis entrañas...! ¡Cómo dejas á mi Antonio y á tus pobrecitos niños...! ¡Hija de mi alma...! ¡Yo me ahogo...! Yo me muero...!

El dolor violentamente comprimido estalló como un volcán: la anciana cayó al suelo desmayada...

Dolores tan intensos, golpes tan terribles, á la edad de la madre de Antonio, suelen tener funestas consecuencias. La tía Meregilda cayó gravemente enferma, y el carpintero se halló sumido en terrible angustia.

Angelito y Serafina no vieron el entierro de su madre. El P. Plácido los entretuvo en su casa y los envió después á un pueblo cercano, donde vivía una joven viuda llamada Manuela, prima de Andrea y de la madre Asunción. Entretanto, la tía Meregilda convaleció de su enfermedad; pero en ella había envejecido mucho y quedó inútil para los trabajos domésticos. La situación de Antonio no podía ser más triste. El P. Plácido, con objeto de aliviarle un tanto, obtuvo licencia para que Serafina entrase como educanda en el convento.

Volvieron los niños del pueblo inmediato, y al abrazar á su abuelita:

— ¿Dónde está la mamá? — le preguntaron.

— Se ha ido con la Virgen, hijos míos, — respondió la anciana.

— ¿Cuándo la veremos?

— Ya la veréis, si sois buenos y queréis mucho á la Virgen.

Aquel mismo día llevaba Antonio á sus niños al convento, donde iba á quedar Serafina. El P. Plácido les hizo rezar una Salve ante la imagen de María, y con más eficacia que nunca les dijo:

— Hijos míos, esa es vuestra madre.

— Esa es la madre del cielo — observó Angelito — pero mi madre Andrea ¿dónde está?

— Calla, Angelito, calla, que ya la verás.

— ¿Dónde está mi mamá? ¡Yo quiero verla! — añadió llorando.

— Si eres bueno, llegarás á verla.

— ¡Dios mío...! ¡Mi madre se ha muerto...!

— No ha muerto, que vive y os ama.

— ¿Dónde está?

— La tiene la Virgen.

— ¿Por qué no nos la da?

— Porque quiere ser ella ahora vuestra madre, y si la queréis mucho, ya os la dará luego. Amadla, hijos míos, amadla... Llamadla madre, que Andrea os oye y quiere también que se lo llaméis... Ella os

quiere mucho... Ella os devolverá vuestra madre si sois buenos... Amadla, hijos míos, que es vuestra Madre...!

— ¡Madre mía! — exclamaron los niños cayendo de rodillas con las manos juntas delante la Virgen.

III

Aquel día quedó Serafina en el convento con su tía la madre Asunción. Las monjas se desvivían todas por acariciar á la linda criatura. Angelito quedó con su padre y su abuela.

La situación de Antonio seguía siendo tristísima. Tomó una criada; pero además de ocasionarle esto gastos que no podía soportar, jamás una criada, por buena y diligente que sea, puede suplir la ausencia de una madre. En el hogar de Antonio faltaba algo, faltaba el calorito que sólo las madres dan: había necesidad de amor. El P. Plácido aconsejó á Antonio que se casara; pero él vacilaba, acordándose de las palabras que en secreto le dijo Andrea, poco antes de su cristiana muerte, y que él le había jurado cumplir.

— Antonio — le había dicho: — muero contenta porque esa es la voluntad de Dios. Sólo lo siento por esos pobrecitos niños... ¡hijos de mi alma...! pero confío en que tú los amas como yo... No te olvides del último encargo que te hace tu esposa al morir. Mientras puedas valerte con tu madre, no te cases... Si alguna vez te ves precisado á casarte... por Dios, por la Virgen Santísima, acuérdate de tus hijos, Antonio...! Mira bien si les das una madre ó un verdugo...!

— El honrado carpintero tenía clavadas en el corazón estas palabras, y no se resolvió á seguir el consejo del P. Plácido hasta que vió que no tenía otro remedio. Entonces fijó los ojos en Manuela, honesta viuda y sin hijos, que por ser prima de Andrea como ya te he contado, creyó sería buena madre para Angelito. Obtenido el consentimiento de la viuda, y alcanzada la dispensa, se unían ambos poco después con el santo matrimonio, y Antonio pensaba:

— Cumpló tu encargo Andrea: nuestros hijos van á tener madre.

¡Cuánto se engañaba! Manuela era en efecto digna sucesora de su prima: era buena, cariñosa y sensible, amaba á Antonio con toda su alma y quería de corazón á Angelito y Serafina... pero no era madre. Angelito, que tenía reciente en los labios la miel del ardiente cariño maternal, imposible de compararse con ningún otro cariño, no se satisfacía con las caricias de Manuela, que le parecían tibias comparadas con las de su madre. Manuela era, por otra parte, de carácter un tanto serio por naturaleza, y como no había sido madre, no sabía acomodarse á los inocentes caprichos y ligerezas de un niño. Todo esto contribuyó á que Angelito la mirase con recelo, y nunca se determinase á llamarla *mamá*, como su padre le mandaba. Lo más común era llamarla *tía*, como antes, y si alguna vez, obedeciendo á su padre ó á su abuela, le daba el título de *madre*, lo hacía con cierta timidez, con cierta vergüenza, como si temiera profanar ese nombre aplicándolo á mujer distinta de quien le llevó en sus entrañas y le amamantó en su seno.

He dicho que Manuela era cariñosa y sensible. Cuanto más cariñoso es un corazón, tanto más dispuesto está á trocar en desvío y hasta en odio su amor, si no le ve correspondido. Algo de esto sucedió á Manuela. Su amor hacia el niño fué poco á poco apagándose, y si antes no condescendía por carácter con algunos de sus caprichos, después se oponía á casi todos, no precisamente por odio, sino por oculto resentimiento que quizás ella misma no advertía. Resultó de aquí lo que no podía menos de resultar: que aumentasen la timidez y el desvío del niño, que él acudiera frecuentemente llorando á su abuela ó á su padre, que ambos trataran de consolarle y de advertir á Manuela, y que por la frecuencia con que así sucedía llegase ésta á afligirse y á levantar castillos en el aire, creyendo seriamente que se tramaba una verdadera conjuración contra ella; mientras Antonio y la tía Meregilda abrigaban no menos firme convicción de que Manuela aborrecía al muchacho. Unos y otros se equivocaban; pero no por eso dejaba de atormentar á todos tan violento estado de los ánimos. Manuela devoró en silencio al principio su sentimiento, y se desahogaba á solas en ardientes lágrimas. La alegría huyó de aquella casa, y con la alegría huyeron la paz y todos los bienes que consigo trae.

Antonio, antes tan alegre y expansivo, se volvió triston y meditabundo, tomó desgana al trabajo, y afición á frecuentar la taberna para distraerse, siguiendo los consejos de Juramentos, de cuyo lenguaje algo también se le iba pegando.

La tía Meregilda envejecía aún más rápidamente,

y cada vez estaba más abatida. Angelito se iba que dando pálido y delgado. Todos, hasta el pobre Colín, que andaba lacio y flacucho y no recibía tantas caricias, echaban de menos el antiguo bienestar. Una excepción sólo había: Furrufías, que merced á su gramática parda, y á no dársele un bledo por las caricias, conservaba la redondez de su lomo y el lustre de su pelo.

La escena que te he descrito al principio de este capítulo fué la chispa que hizo reventar la mina. Cansada Manuela de padecer en silencio, se desbordó aquel día en amargas quejas. Hacía ya mucho que había desaparecido la paz en la casa del carpintero; pero desde entonces reinó en ella la guerra declarada y franca, y Angelito tuvo que repetir todos los días las tristes palabras que pronunciaba en sus aflicciones:

— ¡Si mi madre viviera...! ¡Si yo tuviera madre...!

CAPÍTULO IV

EL ANGELITO DEL PELO RUBIO.

I

Serafina continuaba en el convento querida y acariciada á porfía de las monjas. Con frecuencia iban á verla todos, y el P. Plácido la llevaba á casa del carpintero para que la viese su abuela, imposibilitada de salir. El más asiduo visitador era Angelito, que gozaba particularmente en ir al convento, donde, además de ver á su hermanita, oía de labios del Padre Plácido y de la madre Asunción dos palabras de las que estaba hambriento, que en casa sólo le decía su abuela, palabras que encierran todo un poema de amor, y que embriagaban de placer el corazón del niño. Estas palabras eran: — ¡Hijo mío! — Todas las mañanas tenía algún motivo para exclamar:

— ¡Si yo tuviera madre...!

Y todas las tardes, después de ver á Serafina, le llevaba el P. Plácido á la iglesia, le hacía rezar una Salve á la Virgen y le decía tan dulces palabras, que volvía á casa contento y dichoso, diciendo:

— ¡La Virgen es mi madre...!

Cierto que de aquella maternidad tocaba buena parte, la más cara por cierto, al P. Plácido; porque se daban frecuentes casos como el siguiente:

Entreteníase una tarde en su modesta habitación con sus pájaros y sus flores, cuando entreabriéndose la puerta, dejóse ver la rubia cabeza de Angelito, que entraba siempre allí como en su propia casa. El niño miraba con ansia un hermoso pajarito que cantaba en una jaula.

— ¿Te gustan los pajaritos, eh? — le preguntó el P. Plácido.

— ¡Si yo tuviera madre...! — dijo tímidamente el niño apuntando á la jaula.

— Tendrás pajaritos, ¿verdad?

— Sí, señor.

— Mira, hijo mío: ya te tengo dicho que todos tenemos una madre que es la Virgen...

— Sí, pero...

— Pero ¿qué?

— Que la Virgen no da pajaritos...

— ¿Y si los diera, hijo, y si los diera...?

— Yo le rezaría por uno una Salve.

— Hombre, hombre... — murmuró el sacerdote rascándose la barba... — Pues bien: reza dos, y tuyo es el pájaro con jaula y todo.

— ¿Me le da usted, P. Plácido?

— ¿Cómo, que...? Te le da la Virgen, hijo mío, la Virgen...! Y á ver si dices ahora que la Virgen no da pajaritos.

— Gracias, P. Plácido — añadió el niño lleno de alegría recibiendo la jaula.

— ¡Dale bola, hijo...! Las gracias á la Virgen, que aunque yo te lo doy, es porque ella me ha inclinado á dártele, para que confíes en que lo mismo te dará cuanto le pidas.

Y el P. Plácido decía esto con íntima convicción de que la Virgen le movía á hacerlo. Caro le iba saliendo; pero lo llevaba con gusto porque acreditaba su máxima, y con eso consolaba á aquel pobre niño haciéndole olvidar que no tenía madre.

Volviendo al asunto, Angelito visitaba todas las tardes á su hermanita, acompañado del P. Plácido, y el día en que acaeció lo referido al principio del anterior capítulo, tampoco faltó. Aquel día le esperaba una grata sorpresa. Cuando entró en el locutorio, vió que el torno giraba y dentro de él se ofreció á sus ojos, sonriente y bella, fresca como una rosa de Mayo, una monjita lindísima, diminuta como una muñeca. Serafina vestida de monja por un capricho de la madre Asunción, parecía aún más linda que vestida de ángel.

— ¡Qué maja, Serafina, qué maja...! — exclamaba el niño: — pareces una venerable Agreda *chiquirrinina*.

— ¡Hijo mío! — exclamó la madre Asunción sonriendo por la ocurrencia de Angel.

— ¡Mire usted el rapazuelo cómo dió en el clavo! — observaba sonriendo también el P. Plácido... — ¡Y que no hay más...! Una venerable pequeñita... ¡Clavada...!

Y tengo *tamién* *vetidito* de ángel, y *oto* *mu* bonito, y *uno* *pendiente* *mu* *majo*, y una *cuz*, y una *moña* y mucho juguete.

— ¿Cómo se conoce que á ti te quieren mucho...! ¡Si yo tuviera madre...!

— ¿Y la Virgen, hijo mío? — preguntó el Padre Plácido.

— ¡Eso sí! — exclamó el niño con entusiasmo; — la Virgen es mi madre.

Y *mía* *tamién*, — añadió Serafina. — Mira, Angelito — continuó — yo tengo *muchaz*, *muchaz* *mades*.

— ¿Cuántas, niña, cuántas? — preguntó la monja.

— La *Vigen*, una; *mama* *Andea*, que *etá* con la *Vigen*, *doz*; y *aluego* mi *tía* la *mada* *Azunción*, *tres*; y la *mada* *Pilar*, y la *mada* *Consolación* y...

— ¡Piquito de oro, hija mía! — exclamó volviendo á sonreírse la monja.

— ¡Vea usted la ocurrencia de la chiquilla! — dijo sonriéndose también el capellán.

— Y *mama* *Manuela* *tamién* — prosiguió la niña.

— Esa también es madre de Angelito — dijo la monja.

— Mía no, — respondió el niño suspirando.

— ¿Por qué, hijo?

— ¡Me riñe mucho y no me quiere! — añadió llorando.

— ¡Hijo de mi alma! — exclamó llorando también la monja.

Serafina, que no había recibido más que caricias de Manuela, y que tan ancha manga tenía para otorgar el título de madre, no dudó nunca en dársele á la nueva esposa de Antonio. No así Angelito, á quien todas las exhortaciones del sacerdote y la monja no habían logrado convencer de que fuese madre suya quien *no le quería*. Tampoco habían de lograrlo entonces, y bien se convencieron de ello cuando el niño, para responder á sus exhortaciones les refirió lo ocurrido aquella mañana. La monja escuchaba llorando, y el capellán rascándose la frente, y murmurando con frecuencia:

— ¡Malo... malo... malo...!

FR. CONRADO MUÑOS SAENZ.

(Se continuará.)

LA PESCA EN VARIOS PAÍSES



La pesca es una de las industrias más importantes en Rusia, habiendo provincias ó distritos en que el pescado constituye casi el único alimento de sus poblaciones.

Las grandes pesquerías situadas sobre las orillas del mar Negro y del mar Caspio, así como las establecidas en las orillas de la parte inferior del Dniester, del Dnieper, del Bong, del Don y del Ural, están organizadas á la manera de las grandes fábricas de industrias manufactureras, aplicándose en ellos perfectamente el principio económico de la división del trabajo. Desde que un propietario ha logrado constituir una pesquería en una extension cualquiera de ribazo ó playa, encuentra en seguida empresarios que se la toman en arrendamiento, construyendo á sus expensas los edificios necesarios para alojar los trabajadores, para la salazón y seca del pescado, para la fabricación del caviar, de la cola de pescado y para la preparación de las lampreas y de los acipes, que se componen de un modo muy agradable al paladar. Centenares de pescadores se alojan con frecuencia en esos establecimientos, dividiéndose en grupos, en los que cada uno tiene un cometido y una ocupación especial.

El pescado principalmente objeto allí de la pesca, es el esturión y sus variedades, como la belanga, la nevrouga, que pesa de 4 á 5.000 kilogramos y mide de 4 á 6 metros de largo. El importe total de los productos de la pesca en Rusia asciende próximamente á unos 68 millones de pesetas al año.

Además hay que tener presente que la pesca da nacimiento en Rusia á una porción de industrias que juegan un papel muy importante en la riqueza de aquel país. Fabricase el caviar (huevas de esturiones saladas) en cantidad de más de tres millones de kilogramos y valor de diez millones de pesetas: la fabricación de la cola de pescado sube en Rusia á 80.000 kilogramos, que representan un valor de 2.400.000 pesetas; y por último, las otras clases de productos figuran por un total de 500.000 pesetas, exportándose por 1.500.000 pesetas de cola y de 500 á 600 mil pesetas de caviar.

La pesca da además en Rusia los productos si-

guientes: los dientes del morso, las colas de esturión y de siluro; las grasas de sandal, de esturión y de arenque; los tendones de esturiones secos, llamados viariza; el aceite de foca rojo y blanco, y por último, las sustancias secas, empleadas por los habitantes del Cáucaso para el alumbrado, especialmente por los indígenas. Es digna de notarse también la explotación de las colas de cangrejos secas, que tiene lugar en las pequeñas bahías del río Konki, pudiéndose calcular en unas 700 á 800 las piezas que contienen un kilogramo de colas de cangrejos secas.

Para Dinamarca representa la pesca un producto de unos cuatro millones de pesetas al año; y para la Noruega forman los productos de la pesca una porción de millones también, como lo demuestra la siguiente tabla estadística de su exportación en este ramo:

Arenques de invierno, 600.000 barriles á 18 pesetas	10.800.000
Arenques de verano, 200.000 barriles á 20 pesetas	4.000.000
Klipfish (bacalao salado) 22.000.000 de kilos, á 40 pesetas los 100 kilos	8.000.000
Stockfish (bacalao seco), 12.000.000 de kilos, á 30 pesetas los 100 kilos	4.200.000
Pescados salados, 60.000 barriles, á 20 pesetas	1.200.000
Aceites de hígado de pescado, 60.000 barriles, á 90 pesetas	5.400.000
Huevas de pescado, 35.000 barriles, á 50 pesetas	1.750.000
Langostas, 2.000.000, á 30 céntimos la pieza	600.000
Pescados frescos	1.000.000
Guano de pescado, 35.000 kilos, á 20 pesetas los 100 kilos	70.000
	37.820.000
Además el consumo del país, que puede valuar en	12.000.000
	49.820.000

Se ve, pues, que el producto de la pesca en Noruega se eleva á la considerable suma de 50.000.000 de pesetas próximamente.

En Inglaterra tiene también una grandísima importancia la pesca, lo cual está en armonía con la extensa línea de costas del país, que para una superficie de 121.116 millas cuadradas, cuenta con las siguientes líneas de costa:

Inglaterra	2.000 millas.
Escocia	2.500
Irlanda	750
TOTAL	5.250

Los principales pescados que se explotan en las islas británicas son: el manquetel, la pescadilla, el arenque, el celino, los langostinos, las ostras y las langostas. La Escocia y la Irlanda se distinguen por su producción en salmones, de cuya pesca anual no existen datos estadísticos.

El progreso alcanzado por la pesca en aquel país favorece notablemente el desarrollo de otras industrias, tales y tan importantes como la construcción de buques y de todo cuanto constituye su armamento, la fabricación de sustancias alimenticias para el aprovisionamiento de la marina, y sobre todo, la fabricación de anzuelos, físgas, arpones, cebos, etc. Esta fabricación está establecida en Redditch, en donde sólo en la fabricación de anzuelos se emplean unas seiscientas personas. Las moscas y cebos artificiales se hacen por las mujeres y las niñas, siendo la tarifa de salarios en Redditch de 10 á 19 pesetas por semana para las mujeres, y de 15 á 50 para los hombres. Diremos, por último, que el valor de los aparatos de pesca exportados del Reino Unido asciende anualmente á unos dos millones de pesetas.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Agua de Colonia. — A tan conocido perfume se le atribuyen propiedades higiénicas, refrescantes y hasta medicinales; unos creen que éstas son debidas al romero que entra en su composición, otros al alcohol, y quién asegura ser el resultado de la combinación de las esencias cítricas con el alcohol; sea ello lo que fuese, es lo cierto que la preparación de este producto es sumamente fácil y poco costosa; todo se reduce á elegir las materias buenas. La calidad del alcohol influye de una manera notable en su preparación; el alcohol de industria sin rectificar, ó mal rectificado, es completamente inútil á la preparación de este producto. El que procede de la destilación del maíz, bien rectificado, da un producto bastante regular; pero el que indu-

blemente produce un agua de Colonia muy superior es el alcohol de vino; el olor particular de éste se asocia también a las demás esencias que componen este producto, que no es posible confundir el agua de Colonia preparada con el alcohol de vino con otra cuyo componente haya sido el llamado de industria, aun cuando esté perfectamente rectificado.

Influye también en la calidad la pureza de las esencias y el más ó menos tiempo de su preparación. El agua de Colonia recién preparada es, aún empleando los productos más superiores, más inferior ó de no tan grato olor como otra que, compuesta de esencias y alcohol más inferior, tenga uno, dos ó más años.

En cuanto á la cantidad de esencias necesaria á una de alcohol, es naturalmente variable, según se desee un producto más ó menos caro; sin embargo, las más usuales son las siguientes:

AGUA DE COLONIA, 1.ª CALIDAD.

Alcohol de vino á 40°.....	2.000 gramos.
Esencia de neroli.....	15 —
— de naranja.....	15 —
— de limón.....	15 —
— de bergamota.....	10 —
— de romero.....	5 —

AGUA DE COLONIA, 2.ª CALIDAD.

Alcohol de vino á 40°.....	2.000 gramos.
Esencia de neroli petit-grain.....	10 —
— de neroli pétalo.....	2 —
— de limón.....	12 —
— de naranja.....	12 —
— de bergamota.....	12 —
— de romero.....	2 —

Preparación: Mezcladas las esencias en el alcohol en frasco herméticamente tapado, se agita de tiempo en tiempo, para facilitar la disolución de las esencias, y después de un mes filtrar.

Si se desea un producto mejor, se destila á baño maría el alcohol, con las esencias limón, naranja y bergamota; y se juntan al producto destilado en romero y neroli.

AGUA DE COLONIA ECONÓMICA.

Alcohol de vino á 40°.....	3.000 gramos.
Agua de azahar.....	2.000 —
Esencia de lavanda.....	10 —
— de naranja.....	20 —
— de romero.....	15 —
Benjuí.....	25 —

Preparación: Colocar las esencias y benjuí en el alcohol, conservar quince ó veinte días, y después de este tiempo añadir el agua de azahar; filtrar al mes.

El benjuí tiene la propiedad de fijar ó hacer menos volátiles los olores de las esencias y producir una especie de emulsión en el agua cuando en ella se vierte agua de Colonia preparada con esta resina.

El geranio rosa en pequeña cantidad, ó más bien el extracto de geranio rosa, comunica un olor suavemente agradable á este producto, dándole carácter de agua de Colonia vieja, tanto, que la mayor parte de los fabricantes lo emplean con este objeto.

Existen además infinidad de fórmulas para la preparación de este producto; en unas forma parte de su componente la esencia de rosa, en otras la de tomillo, jazmín, pachouli, canela, tintura de almizcle, de vainilla y muchas otras; estas combinaciones hacen muy agradables aguas para el tocador, pero á nuestro juicio pierden completamente el carácter de la verdadera agua de Colonia y hasta sus propiedades higiénicas y refrescantes.

Para desprender la pintura. — Se prepara una solución con cal viva recién apagada en agua, 300 gramos, y carbonato de potasa, 100 gramos, y á manera de pintura, y con una brocha se extiende sobre la pintura que quiera hacerse desprender, lo cual, á las doce horas de verificada la anterior operación, se consigue muy fácilmente rascándola con un cuchillo, puesto que con dicho tiempo adquiere aquella gran blandura.

Consumo de agua. — Roma es la capital que hace mayor consumo de agua por habitante.

En efecto, á Roma llegan diariamente las cantidades de litros que se expresan á continuación:

Agua Vergine.....	80.000.000
Felice.....	21.000.000
Paola.....	40.000.000
Marcia.....	60.000.000
TOTAL.....	201.000.000

Ahora bien, según el censo de 1885, la pobla-

ción de la llamada Ciudad Eterna consta de 345.036 habitantes, correspondiendo á cada uno el consumo de 591 litros por veinticuatro horas.

Para comprobar nuestro aserto, comparemos este dato con los referentes á otras poblaciones de importancia.

Londres, con una población de 4.085.040, consume por habitante 300 litros.

Nápoles, comprendiendo un total de 463.172 almas, resulta á 200 litros por habitante.

En París consumen sus 2.240.124 habitantes 58 litros diarios para el servicio personal, y 169 para otros secundarios, resultando un total de 227 por persona.

Berlín, para 1.302.283 habitantes, consume 140 litros por cada uno todos los días.

Viena resulta á 100 litros por habitante, encerrando 770.014 bajo su radio.

Turín, con 278.598 habitantes, consume tan sólo 95 por persona.

Como se ve, las dos poblaciones más importantes de la Italia meridional consumen mucha agua por habitante, lo cual sólo se justifica por la inmensa extensión de jardines particulares y aun huertas que dentro de la población subsisten, absorbiendo para el riego tan considerable cantidad de agua en tales ciudades donde ni hay industria en tan gran desarrollo como en las citadas poblaciones de Inglaterra, Francia y Alemania, en las que, por este concepto, debe verificarse un gasto enorme de agua para las calderas de vapor, fábricas de papel, tintorerías, etc., como porque el lujo, que también consume mucha agua en limpieza de grandes estancias, carruajes, caballos, paseos, etc., etc., no puede tener tampoco el desenvolvimiento que en las ricas poblaciones industriales, donde realmente puede haber prosperidad y grandeza.

Inalómetro. — Para la inhalación de principios aromáticos ó balsámicos usados para la curación de afecciones pulmonares ó bronquiales, se usa el ingenioso aparato ideado por el profesor Pianese. Consta de una vasija metálica que sirve de baño de maría, colocada sobre una lámpara de alcohol, y dentro de ella hay un recipiente destinado á la sustancia medicinal, el cual tiene su cubierta y una disposición especial para producir la mezcla de sus vapores con vapor de agua y aire atmosférico en las proporciones que convenga dar al enfermo. Termina el aparato con un tubo mediante el cual el enfermo aspira la mezcla, que por la disposición del aparato se prepara más ó menos enérgica, y á la temperatura que convenga. Este inalómetro tiene las ventajas siguientes: dosificar los vapores de la sustancia medicinal, pudiendo emplearse como tal líquidos muy volátiles; mezclar los vapores con la cantidad que convenga de aire, según la energía del medicamento y estado del enfermo; ser muy expedito y portátil y hacerlo funcionar en pocos minutos, y ser su coste muy módico, de diez pesetas.

Conservación de flores. — Un medio para conservar durante bastantes días las flores en buen estado de lozanía y frescura, es ponerlas en un vaso de agua que contenga 25 gramos de cloruro amónico. Para conservarlas con sus colores naturales y forma primitiva, se sumergen en goma líquida no muy espesa y se dejan secar al aire libre, con lo cual quedan cubiertas las flores por una especie de barniz que las preserve de alteración durante mucho tiempo.

Jabón de Opodeldoch. — Se prepara con los siguientes ingredientes:

Jabón blanco.....	1.000 gramos.
Alcanfor.....	150 —
Aceite de romero.....	30 —
Aceite de orégano.....	60 —
Alcohol rectificado.....	4,5 litros.

Se mezclan en una botella cerrada y colocada en el baño de maría para que se disuelvan, y luego que se haya enfriado algo la mezcla, se añaden 350 gramos de agua amoniacal.

Se guarda después el producto en frascos bien cerrados y cubierto el tapón con un pergamino, y cuando está frío aparece el jabón sólido y transparente y con las propiedades medicinales para curación de padecimientos reumáticos.

Modo de volver á la vida á las personas heladas. — El Dr. Lapchinski ha hecho varios experimentos sobre el modo de tratar á las personas heladas para volverlas á la vida, empleando los tres sistemas más usados, el de la gradual restitución del calor por

medio de frotaciones y abrigo en habitaciones frías, el de colocar los helados en habitaciones muy calientes, y el de sumergirlos en un baño de agua caliente. Los experimentos hechos con perros le han dado los siguientes resultados: De 25 perros tratados por el primer método, sólo han podido volver á la vida de 4 á 5; por el segundo de 11 á 12; mientras que por el tercero todos se han repuesto prontamente sin ningún accidente. Los experimentos han sido repetidos varias veces.

CONTRA VENENOS EN GENERAL

Se ha de procurar en caso de envenenamiento, la eliminación del veneno, impedir su absorción y neutralizar el efecto del que no se haya podido evacuar, siendo por lo tanto preciso acudir con prontitud y prestar los auxilios sin demora, antes que el tósigo haya surtido efectos irreparables en el organismo. No obstante, debe conservarse la calma y presencia de espíritu para obrar con reflexión.

Si el envenenamiento se ha verificado por la vía del estómago, lo primero que debe hacerse es provocar el vómito, ó sostenerle si se ha presentado, bebiendo para ello agua tibia en abundancia y titilando la garganta con una pluma untada de aceite. Caso de no surtir efecto, se puede tomar un vaso de agua con una cucharadita pequeña y escasa de harina de mostaza y otra de sal común, y después tomar varios vasos de agua pura tibia. También provoca el vómito tomar agua batida con muchas claras de huevo, que además es muy bueno para los envenenamientos metálicos, y cuando hay grandes dolores en el estómago y vientre, seguidos de grandes esfuerzos y náuseas, como sucede en los envenenamientos por el sublimado corrosivo, cardenillo, preparados de estaño, plomo, alumbre, vitriolo, etc., en cuyo caso debe darse en gran cantidad y con frecuencia agua albuminosa, como se ha dicho, sobre todo si las sustancias vomitadas son de color rojo ó verde, y cuando el paciente nota gusto metálico ó salado.

Si el agua con clara de huevo no da resultado en muchos casos, surte efecto el agua de jabón; se disuelve una parte de jabón blanco de piedra, de buena calidad, en cuatro partes de agua caliente, y de ello tomará el paciente una taza cada tres ó cuatro minutos. Este remedio sería perjudicial cuando el envenenamiento se produjo por una sustancia alcalina, como potasa, sosa, cal, barita, espíritu de sal amoníaco, sal de tártaro, etc., y se conoce en que los vómitos no huelen á agrio, sino á jabón, y devuelven al papel de tornasol enrojecido su color azul natural. En estos casos debe usarse el agua avinagrada. El agua de jabón, el principal antídoto en los envenenamientos por el arsénico, plomo, aceite de vitriolo (ácido sulfúrico), agua fuerte (ácido nítrico), alumbre, y por los ácidos en general, así como por plantas acres que tienen un sabor quemante y dan un zumo ó licor lechoso quemante.

En los envenenamientos producidos por ácidos y por algunos metales, como mercurio, antimonio, zinc, bismuto y estaño, se tomará agua con magnesia calcinada, en grandes dosis, y repetidas en tanto que haya vómitos.

El vinagre es un antídoto contra los venenos alcalinos, como ya se ha dicho, y es de gran utilidad en los envenenamientos por el acónito, el opio, las setas venenosas, el hígado de azufre, el ácido carbónico, la datura stramonium, mariscos, pescados averiados, carne rancia, etc., tomando alternativamente el vinagre y un cocimiento mucilaginoso ó agua con aceite para facilitar los vómitos. En sustitución del vinagre puede usarse la crema de leche agria.

El azúcar en muchos casos es un excelente remedio, en especial contra los efectos de colores minerales, del cardenillo, del cobre, del vitriolo, del estaño, del arsénico, del alumbre, de plantas cáusticas, etc., y si da buen resultado se debe seguir tomándolo, alternando con claras de huevo.

El café ligeramente tostado es un gran antídoto de muchos venenos, tomado abundantemente en infusión muy cargada, excitando al propio tiempo el vómito por los medios antes indicados. Los desarreglos causados por almendras amargas ó de huesos de albaricoque, por el opio, láudano, setas venenosas, estramonio, belladona, coloquintida, valeriana, cicuta, manzanilla, antimonio, fósforo, nuez vómica, etc., se alivian tomando café puro bien cargado. Es lo mejor que puede darse cuando el veneno es desconocido y el paciente está con estupor y somnolencia.

El alcanfor es un gran antídoto contra la mayor

parte de los envenenamientos por vegetales cuya acción cáustica y corrosiva produce un estado inflamatorio, y el paciente está pálido, frío y casi sin conocimiento, retención ó emisión dolorosa de orina. Es muy eficaz remedio para el envenenamiento por insectos venenosos, hinchazones que producen algunas orugas vellosas, contra picaduras de insectos venenosos, setas, tufo de carbón, efectos de las cantáridas, etcétera.

En resumen, se debe procurar:

1.º Excitar el vómito: bebiendo agua templada; haciendo titilaciones en la campanilla; aplicando rapé sobre la lengua; empleando harina de mostaza y sal común disueltas en agua, ó aplicando lavativas de humo de tabaco.

2.º Atenuar la acción del veneno: con agua y clara de huevo, si hay dolores; con café, si hay insensibilidad y privación de sentidos; con agua de jabón, si el veneno es ácido metálico, y con vinagre, si el veneno era alcalino.

MISCELÁNEA

Gracias á Dios, el discurso inaugural de este año en el curso de la Universidad Central no ha dado que sentir á los católicos como en la tristemente célebre sesión de 1884. El Sr. Conde y Luque ha leído un discurso relativo á la mediación pontificia en los conflictos internacionales, donde á vueltas de oportunas yerutas observaciones, no siempre tan claras como fuera de apetecer, se hacen las siguientes importantes declaraciones sobre la cuestión romana:

1.ª Que la situación del Romano Pontífice no es adecuada á su misión elevadísima en el mundo;

2.ª Que la cuestión romana no es una cuestión del orden interior de Italia sino una cuestión internacional;

3.ª Que para nadie es tranquilizador que el poder más histórico, respetable y universal en la tierra esté declarando constantemente que carece de libertad;

4.ª Que el Pontificado es demasiado grande para que se tenga á sueldo á su representante y para que ese sueldo figure en el presupuesto de gastos de ningún Estado, por grande é ilustre que sea;

Y 5.ª Que no se alcanza lo trascendental del pensamiento político que presidió la formación del reino de Italia, toda vez que se ha puesto á Italia y á la raza latina en peligro de perder la supremacía religiosa en Europa y en el mundo entero.

El Sr. Conde y Luque condena muchos principios y doctrinas del derecho moderno, y desde luego se declara enemigo de la secularización de las sociedades. Pero los párrafos de su discurso que tienen mayor importancia son los siguientes:

«Sean cualesquiera las razones que determinaron á la profunda inteligencia que dirige los destinos de Alemania á proponer ó aceptar la mediación de León XIII en el asunto de las Carolinas, no cabe negar que entre ellas estaban las cualidades, excepcionales para el caso, del augusto mediador, á saber: la sabiduría, la altísima prudencia y el sentimiento incontestable de justicia. Quizás la guerra no convenía á su nación, cosa á mi juicio evidente; quizás el hombre grande se propuso un fin impor-

tante de política interior; acaso el legítimo orgullo de la victoria y del poderío militar más grande de Europa no permitió al príncipe de Bismarck poner sobre su espada, ni aun con el carácter de juez, á ningún estado político; siempre resultará que dos importantes naciones, fuerte una por el número de sus ejércitos, grande otra por la elevación de su espíritu, aceptaron la sentencia del Pontífice católico, de un anciano é inerte sacerdote, sin más títulos en el orden internacional que la soberanía sobre las almas.

» Las cualidades mencionadas son características,

podía encontrarse la más perfecta que es posible encontrar en la tierra.

» Restan los prejuicios y aun los odios de que todavía es blanco el Pontificado; pero éstos sólo existen en ciertas escuelas científicas y en determinados partidos políticos; que por lo demás, los Estados de todas las partes del mundo, protestantes, cismáticos y aun paganos, saben ya á qué atenerse en este punto, y no juzgan á esa institución con el criterio de José II y de Pombal.

» Esta solución, dígame lo que se quiera contra ella, no se negará que tiene en su abono el haberse verificado muchas veces en la historia; luego no es imposible, y además el haberse realizado á vuestra vista en el asunto de las Carolinas, hecho semejante á aquel fallo de Alejandro VI, en el que, partiendo en dos el nuevo mundo, adjudicó cada una de sus partes á una nación poderosa: luego es aplicable á nuestra cultura y á nuestro derecho de gentes.»



ESTATUA ERIGIDA AL VENERABLE DE LA SALLE,
Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en la ciudad de Rouen (Francia).

no sólo de León XIII, sino del Pontificado, y á mi entender maravillosamente aptas para constituir en parte, ó por completo, un tribunal internacional. ¿Qué se necesita para esto? ¿Sabiduría? Hace siglos que no se sientan en la Silla de San Pedro sino los hombres más eminentes de la Iglesia, y aunque los Papas no sean absolutamente los más sabios de todos ellos, tienen á su servicio los entendimientos más perspicaces y cultivados de su época. ¿Experiencia de los asuntos internacionales? No hay Estado, ni Imperio, por vasto que sea su dominio, que pueda compararse en extensión á la jurisdicción de la Iglesia: sólo en la cancillería romana se saben todas las lenguas, y diariamente recibe el Papa, por conducto de sus diplomáticos y misioneros, noticias, las más variadas, de todas las partes del mundo. ¿Imparcialidad y justicia? Solamente en el Vaticano

la parte del primer arco, entrando, se está construyendo otro arco toral que venía indicado en la construcción primitiva y conveniente para el efecto estético y para mayor solidez de la bóveda de cañón de la gran nave central.

En las laterales se está trabajando también, y se han adjudicado ya en subasta las columnas de piedra labrada que, alternando con los pilares cuadrados, han de sostener las bóvedas bajas que restituirán á su primitiva pureza la obra de Oliva. Se adivina ya ahora lo que será el templo de Santa María de Ripoll, levantado con nueva juventud y nueva vida de su tristísima ruina. En una palabra, tanto el Sr. Rogent como el Sr. Artigas, han quedado satisfechos de los trabajos realizados.